



INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO, A.C

*Manga de Clavo*

*La hacienda perdida de Santa Anna*

TESINA

que para obtener el título de

**LICENCIADO EN HISTORIA**

Presenta

Hugo Fernández de Castro Herrera

Director de tesina

Profesor Alejandro Campos Lamas

MÉXICO., D.F.

2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Índice

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN                    | 1  |
| Problema                        | 4  |
| Justificación                   | 7  |
| Hipótesis                       | 13 |
| Material                        | 14 |
| Método                          | 16 |
| RESULTADOS                      | 18 |
| Veracruz                        | 18 |
| Caminos                         | 22 |
| Ferrocarril                     | 26 |
| ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA     | 31 |
| MANGA DE CLAVO                  | 38 |
| Descripción de Manga de Clavo   | 47 |
| Manga de Clavo en imágenes      | 50 |
| Manga de Clavo en la actualidad | 59 |
| LAS OTRAS MANGA DE CLAVO        | 67 |
| Paso de Varas                   | 67 |
| El Lencero                      | 70 |
| CONCLUSIONES                    | 74 |
| CRONOLOGÍA                      | 77 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS      | 84 |
| REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS      | 87 |

## INTRODUCCIÓN

**V**eracruz, la ciudad, la región; llave que abre las puertas de México. Un solo personaje se mantuvo dueño indiscutible del cerrojo y la combinación, de sus secretos; es indudable el vínculo inmediato que mantuvo en el nacimiento de la patria mexicana buscando consolidarse, aquella marca indeleble que estampó en más de treinta años de luchas intestinas, guerras civiles, intervenciones extranjeras y sistemas de gobierno; él, la sinécdoque mexicana por excelencia: Antonio López de Santa Anna.

Abordar la representación mítica de su figura en el imaginario histórico es una empresa compleja, ineludible en la tortuosa conformación de la nación en sus primeros años independientes, su historia es la historia misma del país, su inconsciente y carácter, el paradigma mismo del caudillo, buscando siempre alzarse hasta la máxima posición que el pueblo podía otorgarle... es así como —urbuen día resultó otra vez Presidente el incalificable Santa Anna, o más bien dicho, resultó Santa Anna Presidente de un incalificable país, que desahuciado se abrazaba a su gangrena”.<sup>1</sup>

Este polémico protagonista de la historia de México ha trascendido su propio nombre, convirtiéndose en un símbolo dual antagónico de héroe y villano: por un lado, como el temerario y astuto vencedor de cualquier causa, ídolo popular y campeón de la adversidad; por el otro, como títere de su propia ambición, el sinvergüenza, desleal y alevoso traidor de la patria. —...enrealidad, por genio natural era un abocado a la política. Violentó su vocación y, ésta, se vengó de él haciéndolo un mal militar y negándole la gloria de un gran político”.<sup>2</sup>

Íntimamente ligados a su persona se encuentran cuantiosos hechos históricos, además de relatos, anécdotas y leyendas, y de la misma manera, asociados a él y concediéndoles la importancia histórica que les es intrínseca, están los edificios, monumentos arquitectónicos<sup>3</sup> y diversos sitios con los que mantuvo una estrecha

---

<sup>1</sup> José Vasconcelos, *Breve historia de México*, p. 354.

<sup>2</sup> José Fuentes Mares, *Santa Anna. El hombre*, p. 51.

<sup>3</sup> En 1843, por encargo de Santa Anna, el arquitecto Lorenzo de la Hidalga hizo el proyecto del fallido monumento a la independencia en la Plaza Mayor de México, del cual sólo se construyó el *zócalo*. También, en 1844, erigió en el centro del mercado del Volador, de pedestal jónico y columna dórica, una

relación, tanto en la ciudad capital como en la región veracruzana y específicamente en aquel lugar de carácter histórico de la primera mitad del siglo XIX donde habitó y se fraguaron decisiones que definieron la vida nacional de su tiempo, fungiendo prácticamente como casa de gobierno, un segundo Palacio Nacional, bálsamo y refugio de sus derrotas, lugar de reflexión y descanso, una versión del jardín del Edén establecida en territorio mexicano: su hacienda predilecta, Manga de Clavo.

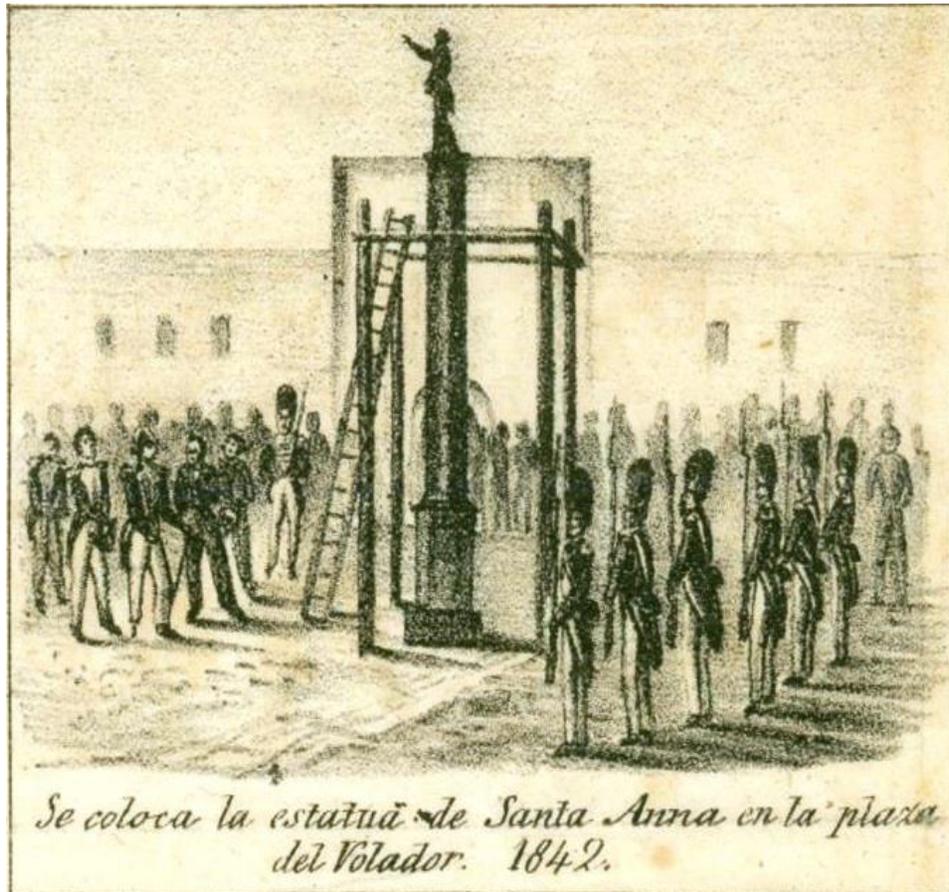


Imagen 1. Inauguración de la estatua de Santa Anna el 13 de junio de 1844 en el centro del nuevo mercado del Volador. La fecha presentada en la imagen es incorrecta. Al fondo, hacia el oriente, se puede apreciar el antiguo edificio de la Real y Pontificia Universidad de México.

Fuente: *Cuadro histórico del general Santa-Anna. 2ª Parte*. Litografía incluida en el *Segundo calendario de Pedro de Urdimalas para el año de 1857*. Imprenta de Leandro J. Valdés, México, 1856.

---

estatua de bronce del general Santa Anna con el brazo derecho extendido apuntando hacia el norte, así como la terminación en el mismo año del Teatro Nacional o Teatro Santa Anna, etc.

Manga de Clavo fue una de las propiedades más célebres de Antonio López de Santa Anna, la cual adquirió en 1825 en diez mil pesos y fue agrandando al mismo paso de sus triunfos y colosal ambición, hasta que fue incendiada y parcialmente destruida por el ejército invasor, durante la intervención estadounidense de 1847-1848, sin que su pasada magnificencia volviera jamás a ser restaurada.

La fascinación por la egregia hacienda capturaba la imaginación de los hombres, incluso hasta hoy en día que se encuentra desaparecida:

[...] parece haber tenido un secreto poder de atracción todavía mayor al notado por Madame Calderón de la Barca en su corta visita [...] desde ahí saltó Santa Anna sobre un emperador y lo destronó, desde ahí surgió para atizar una revolución [...] para perder una batalla [...] para caer prisionero [...] para entrar a México como héroe; para ser presidente y dictador una y otra vez. No importaba quien echara los dados, el general Santa Anna siempre ganaba.<sup>4</sup>

Con el creciente apoyo y culminación de la revolución proclamada en el Plan de Ayutla que puso fin a la sexta presidencia de Santa Anna, forzando el destierro definitivo del dictador en 1855, las propiedades que poseía fueron confiscadas y la mayor parte de los terrenos de la hacienda vendidos; pronto se fue extraviando del paisaje y la memoria.

Más adelante, a principios del siglo XX, los problemas agrarios emanados de la lucha social de la Revolución mexicana acabaron con los grandes latifundios y las tierras de las grandes haciendas fueron fraccionadas y, en muchos casos, reducidas sólo a su casco o casa principal.

La casa grande de la hacienda de Manga de Clavo y las construcciones adyacentes fueron destruyéndose poco a poco hasta que sólo quedaron ruinas, por lo que en el tercer lustro del siglo XXI no queda prácticamente nada y, salvo algunos lugareños del medio rural veracruzano, los mexicanos —incluyendo los historiadores— no pueden ubicar el lugar exacto donde se encontraba.

---

<sup>4</sup> Joseph H. L. Schlarman, *México, tierra de volcanes*, p. 323. Schlarman se equivoca únicamente con respecto al destronamiento del emperador Iturbide. Santa Anna adquirió la propiedad de la hacienda hasta agosto de 1825, razón por la cual no pudo haber dirigido su alzamiento del 2 de diciembre de 1822 desde Manga de Clavo.

Es así que, de los restos de Manga de Clavo, se originó el pueblo de Vargas, en el municipio de Veracruz, el cual creció irregularmente alrededor de la hacienda, apropiándose de la piedra y finalmente del nombre, e hizo desaparecer para siempre los indicios de su verdadera traza; sus calles mantienen el secreto de la extensión y forma de lo que alguna vez fue el emplazamiento de lugar tan memorable.

En el *Diccionario veracruzano*, se dice sobre Manga de Clavo: —...~~apenas~~ sobrevive una vieja columna sobre un terraplén, y un pozo sin brocal en el que se encuentra una especie de puerta, casi a la mitad del tiro, y que por su conformación permitía suponer que se trataba de un pasadizo.”<sup>5</sup>

El sitio donde se alzaba la propiedad santannista se localiza aproximadamente a 31 kilómetros del puerto de Veracruz, aunque actualmente sólo pueden encontrarse algunos cimientos, piedras disgregadas y el pozo antes mencionado, sin que exista muro alguno que se mantenga en pie para recordar sus días de antiguo esplendor.

Arrastrado por la satisfacción del natural deseo de conocer, seducido por el fascinante encantamiento de las ruinas y sin pretensión de discutir o juzgar de nuevo la larga trayectoria política, carrera militar o vida personal de Antonio López de Santa Anna, en gran parte salpicada por enredos, calumnias y eventos desafortunados, el propósito de esta tesina es ciertamente escapar al morbo y sesgo en que está envuelto el personaje para abordarlo en relación directa con la entraña, memoria y patrimonio del pueblo mexicano: establecer históricamente el sitio donde estuvo la hacienda de Manga de Clavo.

## **Problema**

Manga de Clavo: evocar con la palabra el nombre de esta hacienda es llamar a los fantasmas de una época, la misma eufonía y curiosa denominación sin significado aparente invita a retenerla en la memoria. Es mencionada y recordada una infinidad de veces en distintas publicaciones, novelas y relatos históricos, canales de difusión cultural, en boca de pobladores locales, páginas electrónicas, redes sociales y hasta en una obra teatral, sin que puedan encontrarse señas precisas de su existencia, traza, apariencia, localización actual ni estado de los restos, prácticamente inexistentes hoy en día.

---

<sup>5</sup> *Diccionario enciclopédico veracruzano*, p. 195.

Es tan evidente el vacío de información, que al emprender la búsqueda, a la caza detrás de su rastro, ésta nos sorprende abandonándonos en pasillos sombríos de pocas salidas...—Por desgracia, no se han encontrado los papeles de la compra de la hacienda. La ausencia de estas pruebas documentales y el hecho de que una parte de la hacienda se quemara durante la guerra mexicano-estadounidense y, en consecuencia, se fraccionara en la década de 1860, dificultan determinar su ubicación”.<sup>6</sup>

Esta circunstancia ha originado que información falsa sea difundida en torno al emplazamiento verdadero de la hacienda, tanto en los libros de historia, archivos y círculos intelectuales, como por lugareños y cronistas entusiastas del tema y que sea confundida con otras fincas, principalmente Paso de Varas, en la cercanía de Puente Nacional, y El Lencero, en los linderos de Jalapa, de las que Santa Anna también era dueño y aún persisten de manera visible en la campiña veracruzana.

¿Cómo es posible que todavía se cite y mencione aquel sitio de descanso y redención que vio crecer a Antonio López de Santa Anna como una de las máximas figuras políticas y militares de su tiempo y que, prácticamente, se encuentre desaparecida sin que haya autoridad académica que certifique su existencia?

Hay una laguna extensa de conocimiento histórico de lo que se sabe acerca de la hacienda, a la vez que no existen tesis, bibliografía ni trabajos que aborden directamente el objeto de estudio, reducido la mayoría de las veces a sólo simples menciones enterradas en referencias bibliográficas dispersas y escasas.

Aun así, la información disponible en la historiografía especializada<sup>7</sup> ha dado certidumbre y contribuido enormemente al proceso de construcción de una historia única y, de esta manera y pese a que la existencia material de Manga de Clavo se encuentra perdida para siempre bajo tierra veracruzana en el poblado de Vargas, la memoria histórica aún puede asegurarse para estudios posteriores abriendo nuevas líneas de investigación.

Cabe mencionar que una de las dificultades más evidentes de este estudio es la desaparición y la falta de pruebas físicas y tangibles de la ubicación de Manga de

---

<sup>6</sup> Will Fowler, *Santa Anna*, p. 134.

<sup>7</sup> Entre los autores más acreditados en los estudios sobre Antonio López de Santa Anna se encuentran Wilfrid Hardy Calcott, Will Fowler, José Fuentes Mares y Enrique González Pedrero.

Clavo; curiosamente, tampoco existen grabados, litografías, pinturas ni mapas que muestren con claridad precisa su aspecto, edificaciones y extensión del casco principal de la hacienda. Simplemente, ha sido borrada del mapa.

Caso que comparte cierta semejanza con la situación histórica del Templo Mayor de los mexicas en la antigua Tenochtitlán, al desaparecer con la llegada de la –séptima plaga que asoló al país: la reedificación de la nueva ciudad y la demolición de la antigua”,<sup>8</sup> quedando su emplazamiento oculto durante más de cuatro siglos hasta que se confirmó su existencia con el descubrimiento de la piedra de la Coyolxauhqui, en febrero de 1978.

Visitar el sitio donde alguna vez se irguió orgullosa la afamada hacienda de Manga de Clavo y no encontrar nada, no es prueba de su inexistencia ni carencia de valor histórico, utilidad ni mucho menos una razón para ser excluida de una investigación histórica.

Además del problema central de ubicar la hacienda y las limitaciones sobre información mencionadas, hay diversas interrogantes que la circundan y lanzan al investigador a nuevas indagatorias, muchas veces de diagnóstico inconcluso, como puede ser la averiguación de la etimología del lugar y el cambio de nombre al pueblo contemporáneo, el origen de la confusión entre haciendas del mismo dueño en el paraje veracruzano, el grado de destrucción que sufrió la finca durante la intervención estadounidense y el proceso en que la casa grande y dependencias fueron deteriorándose hasta quedar sólo los vestigios que se encuentran hoy en día.

Sería irresponsable ofrecer esta investigación como la resolución de todos los misterios y destinos de la mítica hacienda santannista, igual que pretender haber descubierto las reliquias enterradas de un tesoro nacional cubierto —cual Pompeya y Herculano— por las cenizas de una verdad histórica olvidada.

Este preámbulo apunta a la búsqueda, reconocimiento, conservación y comprensión de un legado compartido, el cual, como fundamento educativo y de formación, es un

---

<sup>8</sup> Guillermo Tovar de Teresa, *Antonio de Mendoza y el urbanismo en México*, p. 5. Toussaint cita a Motolinía y además agrega que la demolición de los grandes templos prehispánicos duró muchos años, no pudiéndose hacer la traza de la nueva ciudad hasta que éstos fueron totalmente arrasados en 1538.

punto de partida hacia el respeto y la tolerancia de un pasado común, una amalgama de voluntades convertida en la fuerza motriz de cualquier nación.

Principalmente, es un estudio compilatorio y reflexivo que ambiciona convertirse en un valioso antecedente y referencia importante que no responda únicamente a cuestiones simples como el *¿dónde?* sino que también sea acicate de gente interesada en saciar una curiosidad simple en el tema, ofreciendo información provechosa a los investigadores que deseen profundizar más allá de lo que se expone aquí y elevar la historia de la antigua hacienda al rango académico necesario en aras de su difusión.

*Manga de Clavo. La hacienda perdida de Santa Anna*, abusando del término en todas sus acepciones, es una historia de pérdida física, histórica y de la memoria, así como una crítica al abandono del patrimonio cultural mexicano, esto es, el proceso de su desaparición ya ha comenzado y pronto quedará totalmente extraviada del paisaje veracruzano, se convertirá en una simple referencia nominal y estará expuesta a la merced de quien pueda evocarla a través de la palabra... hasta que nadie pueda cuidar del altar de los muertos y llegue el momento en que estén obligados a morir de verdad.

### **Justificación**

De la misma manera en que Tomás el Apóstol fue amonestado por Jesús al exigirle pruebas de su resurrección, que le fueron otorgadas al tiempo que lo curaron de escepticismo, en la práctica histórica la evidencia es requisito científico e indefectible.

Justificar científicamente aquello que no puede ser visto basándose únicamente en la fe o creencia como argumento, podría ser tan peligroso como absurdo.

La ciencia histórica y su disciplina son el respaldo necesario y prueba que permite, si es concedida la hipérbaton, asegurar la factibilidad científica: creer para ver. Por lo tanto, fue indispensable ir en su búsqueda no sólo en la minuciosa y perseverante labor de investigación en libros y archivos, y el consiguiente trabajo hermenéutico, sino también presentarse *in situ* a la faena de la averiguación, la pesquisa y la pregunta, revalorando las expresiones de historia oral y recorriendo, registrando y certificando el esfuerzo propio de lo adquirido para recuperar el valor histórico perdido del lugar, sostenido únicamente por la memoria, tanto escrita como oral, y la fascinante personalidad de su antiguo dueño.

La comprensión y estudio de un lugar no siempre es determinante ni cambia los procesos imperceptibles de la *historia* que ya se conocen y, mejor dicho, son un alto en el camino, un registro, una marca que sirve de guía dentro del proceso intrincado de una elaboración bibliográfica, la trama de un tejido, cual lo expuso Luis González y González parafraseando a Braudel: «No existe una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades.»<sup>9</sup>

La importancia de un sitio histórico, como puede serlo Manga de Clavo, está determinada por cualquier acción humana de trascendencia diversa y que forma parte de una explicación que el historiador rescata para otorgarle un valor, esto es, no hay hechos ni lugares insignificantes; si éste no fija su interés sobre algo específico, entonces aquel objeto histórico se encontrará próximo al olvido.

En estos sitios se encuentra el carácter e identidad que guarda una región, país o pueblo que, después de todo, son características únicas que hacen diferente a cualquier nación al tiempo que es también reflejo individual de los actores históricos o protagonistas que se relacionan con una nación y un legado que debe ser conservado.

Vale la pena aclarar que no por ello la estructura de esta tesina coincide con una práctica microhistórica, local, provincial, anecdótica, puesto que la posición que Manga de Clavo mantiene en la historia mexicana se desarrolla dentro del ámbito nacional, de ahí su importancia como sitio histórico legítimo.

Manga de Clavo no es el único lugar que mantiene una estrecha asociación histórica entre un sujeto y el objeto al que le transfiere parte de su valor. El protagonista, al ser arrancado por la muerte del mundo de los vivos, establece a través de la veneración de su persona un puente hacia las cosas que tuvo que abandonar en vida, incluso su propio cuerpo, convirtiéndolas en reliquias; y éstas, a su vez, depositarias de un significado más profundo relacionado a los valores universales del hombre, razón por la cual son preservadas tornándose en símbolos.

Esta condición no está reservada únicamente a los grandes líderes de gestas heroicas ni a la magnanimidad, santidad o nobleza de aquellos a los que les otorga vida

---

<sup>9</sup> Luis González y González, *Invitación a la microhistoria*, p. 8.

eterna la memoria colectiva, sino también a los vencidos y a la infamia, la crueldad, el exceso de las pasiones humanas y el morbo que cubre a los descastados de la historia.

Casos sobresalientes de una lista extensa, interminable, de asociaciones entre personas y lugares:

- El árbol (tronco) de la Noche Triste, en Popotla, donde supuestamente Hernán Cortés lloró la derrota dolorosa a manos del ejército mexica el 30 de junio de 1520.
- Padilla, Cuilapan, Soria, Lecumberri, Tlaxcalaltongo: sitios de infamia y muerte de Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero, Ignacio Comonfort, Francisco Madero y José M. Pino Suárez, y Venustiano Carranza, respectivamente.
- Sienes ceñidas de oliva para Urrea, Valencia, Anaya, Zaragoza y De Paula Milán en las batallas de Encinal del Perdido, Padierna, Churubusco, Puebla y Camarón.
- De Maximiliano de México, el Paseo de la Emperatriz (Paseo de la Reforma), el castillo de Miravalle (castillo de Chapultepec), la demolida hacienda de Jalapilla en las afueras de Orizaba, el infame Cerro de las Campanas y la iglesia de San Andrés, donde Juárez vio al emperador y su semblante de muerte por única vez.
- Las antiguas estaciones de tren del Ferrocarril Mexicano, Buenavista, Colonia, San Lázaro e Hidalgo, medio de transporte primordial a finales del siglo XIX y primer tercio del XX, desaparecidas en la ciudad de México.
- La casa veraniega de Quinta Las Palmas, en Cuernavaca, en donde tuvo su residencia campestre Plutarco Elías Calles y aquella desaparecida —también de Calles— en la esquina sureste de la avenida Mariano Escobedo y la calle de Tolstoi en la ciudad de México, famosa por el dicho popular que resumía el *Maximato* en unas líneas: —Aquí vive el presidente, el que manda vive enfrente”.
- Las haciendas de Chapingo, Quinta Chilla y Canutillo, memorables por haber pertenecido a Manuel González, Álvaro Obregón y Francisco Villa, respectivamente.
- Las casas de Diego Rivera y Frida Kahlo en Altavista y Coyoacán, así como la de León Trotsky sobre el antiguo Río Churubusco.

Desconocer esta liga existente entre sujeto y objeto, descalificando así Manga de Clavo, resta historicidad a una explicación integral sobre un tema o personaje, siendo este el caso de Antonio López de Santa Anna.

¿Qué otra razón puede haber para explicar el abandono en que se ha mantenido, así como la incredulidad y desinterés en torno a ella?

En vano se buscarían los restos auténticos de Cuauhtémoc y Morelos, la valiente lengua cercenada de Belisario Domínguez o la desaparecida cabeza de Pancho Villa, olvidando para siempre la pierna izquierda de Santa Anna o la mano derecha del *Manco de Celaya*, conservada en un frasco con formol hasta 1989 en Chimalistac.

La posesión ociosa y exhibición de piezas óseas de los grandes héroes de la Independencia y la Revolución en soberbios monumentos; la inutilidad de adorar el sagrado manto de Juan Diego o empezar una enconada guerra en defensa de la religión por una estatua en el Cerro del Cubilete.

Así, desde hace mucho, se habría olvidado la gesta del padre Hidalgo y los tantos sitios de la ruta que siguió. Sin este vínculo, hace tiempo que habría caído el último muro de la hacienda de Corralejo; la “Francia Chiquita” en San Felipe; la casa en Dolores, de donde salió aquella madrugada del 16 de septiembre y la hacienda de la Erré, actualmente en ruinas y en riesgo de perderse.

Tampoco existirían los monumentos que conmemoraran la victoria en Monte de las Cruces, el ocaso en Aculco y Puente de Calderón, el desenlace funesto en Acatita de Baján, el fusilamiento en la ciudad de Chihuahua y aquella placa con su ilustre nombre en letras doradas en la punta noroeste de la Alhóndiga de Granaditas, donde estuvo colgada (en una jaula) su cabeza descarnada durante casi 10 años.

El argumento llevado al extremo dejaría una glorieta vacía en donde se juntan el Paseo de la Reforma y las calles de Florencia y Río Tíber, sin monumento a la Independencia.

La crueldad de la propia historia mexicana al ser escrita deja relegada parte de sí misma cuando por filiación política o ideológica, también religiosa, se omiten personajes y episodios cortando de tajo cualquier vínculo existente, fingiendo que no marchan junto al ser nacional, prefiriendo verlos ajusticiados a lo largo del camino, construyendo en el error, enjuiciando bajo un argumento moral y faccioso y no con base en las leyes de la

tribuna histórica sin importar el fallo final, restándole importancia o participación a los recintos urbanos y rurales en los cuales se desarrolló una buena parte de los sucesos políticos, caracterizada por la voluntad y anhelos de los actores de la historia de México.

La ley no permite juzgar dos veces el mismo delito; pero la historia, sí.

Por eso México, igual que el hijo resentido con el padre durante toda la vida, sigue teniendo los mismos odios y la misma lista de villanos, empezando por Hernán Cortés (y de su brazo, *la Malinche*), cuya sola mención atiza la hoguera de la *leyenda negra española*, sentimiento de antipatía y aversión parecido al que se le prodiga al estadounidense, seguido de Agustín de Iturbide: no les bastó inundar el pueblo de Padilla con la creación de la presa Vicente Guerrero donde fue injusta y arteramente fusilado, sino también su legado, las estrofas del *Himno Nacional Mexicano*<sup>10</sup> y el lugar primordial que pese a los pesares mantiene entre los héroes que lucharon por la independencia de la América mexicana.

Asimismo, pueden encontrarse transitoriamente algunas figuras en el purgatorio nacional o en el infierno: envuelto en llamas aparece el mismísimo Santa Anna, el villano por excelencia, superando a todos los demás, seguido del *joven Macabeo* Miguel Miramón, el *campeón de Dios* y Maximiliano de Habsburgo, emperador de México, sabiendo que —...ndhabrá patria, mientras los niños de las escuelas no aprendan a derramar una lágrima de gratitud por el hombre...”<sup>11</sup> y finalmente, entre otros, amado y odiado por igual, Porfirio Díaz, que del exilio perpetuo en Montparnasse quisiera despertar, tornando a su patria para cumplir su último deseo: descansar en la Soledad, Oaxaca.<sup>12</sup>

No es extraño encontrar en la generalidad que se carezca de curiosidad e inquietud acerca del origen, desarrollo y transformación de las ciudades, sin preocupación alguna

---

<sup>10</sup>

Estrofa VII: de Iturbide la sacra bandera...

Estrofa IX: Y, de Iguala, la enseña querida/a su espada sangrienta enlazada/de laurel inmortal coronada/formará de su fosa una cruz.

<sup>11</sup> J. Vasconcelos, *op. cit.*, p. 379. Vasconcelos expuso que el fusilamiento del emperador Maximiliano, además de inútil, lo consideraba una de las manchas de nuestra historia.

<sup>12</sup> Los restos de Porfirio Díaz descansan actualmente en París, en el Cementerio de Montparnasse; él deseaba ser enterrado en la Parroquia de la Soledad en Oaxaca. Sobre su exilio, Krauze afirma que es un -exilio que no merece, como tampoco merece la gloria que quiso encarnar...algunas de sus faltas fueron hijas de la mentalidad de aquel tiempo y no de su voluntad dictatorial. Algunas, no todas”. *Vid.*, Enrique Krauze, *Porfirio Díaz, Místico de la autoridad*, p. 151.

para responder los porqués de construcciones tan venerables, vestigios únicos y ruinas tímidas, parte minúscula de un pasado que le fue legado al pueblo mexicano, que ya no existe y nunca volverá.

México es un país con una larga tradición de olvido, de estar librando batallas en el desierto,<sup>13</sup> enfrentándose ahora a peligros más graves, menos evidentes que el de la pérdida material de su entorno.

Desde la defensa valerosa de Churubusco contra del ejército estadounidense el 20 de agosto de 1847 y aquella famosa contestación del general mexicano Pedro María Anaya al general Twiggs<sup>14</sup> –~~os~~ tiempos han cambiado, aunque no del todo, las amenazas armadas han cedido su lugar a otro tipo de invasiones que no por ser sangrientas en apariencia son menos peligrosas para nuestra integridad...que esas invasiones modernas no nos encuentren sin parque...”<sup>15</sup>

En México, la destrucción del patrimonio cultural no es una casualidad, es una práctica común mediante la cual día a día y con la negligencia o complicidad de la autoridad, diversos edificios y monumentos históricos y arquitectónicos pierden terreno ante la famosa piqueta<sup>16</sup> demoledora. Baste decir que de la leal y muy noble *Ciudad de Palacios*<sup>17</sup> no quedan más que las ruinas... un conjunto de edificaciones desiguales que coinciden en una mezcla de estilos antiguo y contemporáneo, estacionamientos y raquíticos remedos de arquitectura neoyorquina.

–*J'acusse...!*” la ignorancia, la torpeza, la omisión, la indiferencia y la dejadez del pueblo mexicano que, por generaciones, ha permitido el desmantelamiento de su

---

<sup>13</sup> Título de la novela de José Emilio Pacheco, que hace alusión al México sin memoria y que desaparece sin que a nadie parezca importarle.

<sup>14</sup> Durante la capitulación de Churubusco, después de que se consumieran todos los cartuchos del calibre asignado a los fusiles e imposibilitados para seguir luchando, el general estadounidense Twiggs preguntó al general Anaya dónde se encontraban las municiones sobrantes, a lo que éste contestó: –Si hubiera habido parque, no estaría usted aquí.” *Vid.*, Juan de Dios Arias y Enrique de Olavarría y Ferrari, *México a través de los siglos. Tomo IV*, p. 680.

<sup>15</sup> Roberto Uribe Elías, *Detrás de las palabras*, p. 11.

<sup>16</sup> La famosa –piqueta” toma su nombre del libro de Francisco Santiago Cruz, *La piqueta de la Reforma*, que denuncia la destrucción de los bienes eclesiásticos por parte de los liberales mexicanos, perdiéndose así para siempre tesoros de un valor arquitectónico y cultural incalculable.

<sup>17</sup> La conocida expresión –Ciudad de los Palacios”, haciendo referencia al esplendor de la ciudad de México de principios del siglo XIX, es una paráfrasis errónea y falsamente atribuida al gran explorador y viajero Alexander von Humboldt. Originalmente pertenece al inglés Charles Joseph LaTrobe, que visitó México en 1834 diciendo: –Mira sus obras: las moles, acueductos, iglesias, calles y la lujosa Ciudad de Palacios que se ha levantado de las ruinas de la Tenochtitlán construida en barro...” *Vid.* Ch. J. LaTrobe, *The Rambler in Mexico*, p. 84.

cultura, la aniquilación de gran parte del patrimonio e, incluso, la deformación de su lengua, corrompiendo su habla y adquiriendo préstamos lingüísticos de otros idiomas, colmando así una extensa lista de sitios históricos, desaparecidos o por desaparecer, donde se pueden contar innumerables templos, conjuntos eclesiásticos, cementerios<sup>18</sup>, casas nobiliarias, haciendas, avenidas, lujosos paseos, parques y monumentos.

El suelo mexicano y sus hombres no están exentos de hazañas ni de imaginación... ¿Por qué no alzar de sus ruinas la hacienda de Manga de Clavo de Antonio López de Santa Anna?

### **Hipótesis**

En la actualidad académicamente se desconoce la ubicación y pormenores topográficos y arquitectónicos de Manga de Clavo, no obstante, la investigación, que es fuente de esta tesina, localizó el sitio preciso de la hacienda, elaborando un recuento de su paso histórico en el ámbito nacional y el regional veracruzano, reconociendo la importante ubicación estratégica que mantenía con respecto a su entorno, no sólo geográfico, sino también militar, político y comercial, y sin duda un lugar importante porque el presidente de la República y comandante supremo del ejército mexicano, el general Antonio López de Santa Anna, decidió asuntos trascendentes para México y su pueblo.

Se logró una reconstrucción de cómo fue representada a través de la visión de sus contemporáneos y su apariencia por medio de imágenes pocas veces vistas, valorando el estado actual de sus ruinas actualmente encontradas en el pueblo de Vargas, Veracruz, esclareciendo la confusión existente entre otras fincas santannistas, además de demostrar la valía de un sitio histórico mexicano pronto a desaparecer completamente.

Por ello, la estructura hipotética de esta tesis demuestra no sólo la ubicación geográfica precisa y características arquitectónicas de la hacienda de Manga de Clavo, sino también su importancia durante los años en los que fue habitada por el general y

---

<sup>18</sup> Si no fuera por la presencia de los restos de Benito Juárez, el cementerio de San Fernando ya habría desaparecido, como los de Santa Paula, Nuestra Señora de los Ángeles y Campo Florido, donde pusieron a descansar al malhadado poeta Manuel Acuña.

presidente Antonio López de Santa Anna y la necesidad de que el patrimonio histórico y arquitectónico del pueblo de México no se destruya más y se rescate lo perdido, si no materialmente, cuando menos documental o históricamente con el fin de acercarse lo más posible a la realidad del pasado mexicano y su verosimilitud.

## **Material**

Los libros se seleccionaron sobre la base de las biografías del general Antonio López de Santa Anna, de la historia de México en el siglo XIX, de la historia regional veracruzana, de estudios sobre haciendas mexicanas desde sus orígenes y de la abundante literatura de viajeros o invasores extranjeros, material escrito lo mismo por historiadores decimonónicos que por sus colegas contemporáneos y analistas del siglo XX.

Aunque existen referencias bibliográficas amplias que arrojan luz sobre los temas descritos anteriormente, al emprender una búsqueda específica sobre Manga de Clavo no se encontró un estudio propio ni referencia obligada como punto de partida para la investigación.

Las menciones contenidas en los índices onomásticos de diferentes libros conducen generalmente a las mismas citas, sin que éstas puedan ofrecer algo más que su valor nominal; por eso no es extraño encontrar en los libros una de las frases más trilladas de la historia santannista: —.entonces se retiró a su hacienda predilecta Manga de Clavo a restablecer su salud”.

Entre los escritos más sobresalientes se encuentra *Santa Anna of Mexico*, del escritor Will Fowler, especializado en historia política mexicana del siglo XIX. Su minuciosa investigación ofreció valiosísima información acerca de los orígenes, compra y registros notariales, datos, episodios y el desarrollo histórico de Manga de Clavo que, junto con *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, de Enrique González Pedrero, es consulta indispensable; ningún estudio que tenga relación con Antonio López de Santa Anna podría presumir de estar completo sin el respaldo del trabajo de los escritores antes mencionados.

Digno de mencionarse es el admirable escritor jalapeño Manuel Rivera Cambas, autor de la extensa *Historia antigua y moderna de Jalapa* y la profunda *Historia de*

Veracruz, de Manuel B. Trens. De igual forma, el artículo “Manga de Clavo”, de Roberto Williams García (etnólogo, antropólogo, académico, investigador y escritor del vasto entorno cultural veracruzano), publicado en 1967 en la revista veracruzana *La palabra y el hombre*, fue clave para localizar el sitio original de la hacienda y la única referencia directa que existe sobre los restos del afamado lugar que visitó haciendo una descripción de lo poco que aún podía observarse.

No menos importantes en el proceso de investigación, destacan los trabajos de Gilberto Bermúdez Gorrochotegui, “Haciendas de Santa Anna registradas en el Archivo Notarial de Jalapa” y “La formación de las haciendas en la región de Jalapa 1580-1630”. Asimismo el testimonio directo habido en las memorias de Santa Anna, *Mi historia política y militar*, sin dejar de mencionar el trabajo de Robert Potash, “Testamentos de Santa Anna” y las lecturas de José Fuentes Mares, *Santa Anna. El Hombre y El dictador resplandeciente* de Rafael F. Muñoz para entender la figura del caudillo veracruzano, entre otros.

De la misma manera, se cumplió con el ineludible registro de los archivos regionales veracruzanos (Archivo y Biblioteca Históricas de la ciudad de Veracruz, la Fototeca Juan Malpica Mimendi, el Archivo de Notarias de la Biblioteca de la Universidad Veracruzana y el Archivo Notarial de Jalapa), encontrándose que los autores arriba mencionados ya habían hecho un análisis exhaustivo de dichos archivos sin que pudiera descubrirse nada novedoso que abriera una brecha importante en la investigación.

El rastreo bibliográfico y de archivo, además de ofrecer provechosas piezas de información, ha rendido también sus frutos en el descubrimiento de cuatro imágenes poco conocidas de la quinta santannista, además de la muy famosa pintura de Johann Moritz (Juan Mauricio) Rugendas, *Manga de Clavo. Hacienda von General Santa Anna*.

La primera, *Manga de Clavo, The Hacienda of Santa Anna*, encontrada en *Face to Face with the Mexicans*, de Fanny Chambers Gooch e ilustrada por la pintora neoyorquina Isabel V. Waldo en 1887; la segunda, encontrada en los bonos hipotecarios que el mismo Antonio López de Santa Anna emitió en Nueva York en 1866 con grabados de las propiedades hipotecadas de St. Thomas, Turbaco y tierras y propiedades en el estado de Veracruz (Manga de Clavo); la tercera, siendo una

interpretación del mismo grabado encontrado en los bonos de 1866, dibujado por el artista Paul Alexander Bartlett (1909-1990); y la cuarta, *Hacienda “Manga de Clavo” residencia de Santa Anna*, encontrada en el acervo de la Fototeca Nacional del INAH, aunque podría disputarse la veracidad de lo que muestra la imagen.

También se consultó la Hemeroteca Nacional de México y en el caso de la Mapoteca Orozco y Berra, en la ciudad de México, se encontraron mapas de gran utilidad e importancia, confirmando no sólo el sitio original de Manga de Clavo sino también el entorno con las diferentes haciendas y pueblos, caminos y redes comerciales, incluyendo las líneas de ferrocarril en mapas de finales del siglo XIX y principios del XX y la transformación del paisaje en la región de Veracruz.

Aparte, en la investigación de campo hecha durante las visitas al sitio de Manga de Clavo y sus alrededores (2007, 2012 y 2014), se tomaron varias fotografías de los vestigios que subsisten entre el caserío y calles de tierra del pueblo de Vargas, contando muchas veces con la amable disposición de los pobladores que permitían la entrada a sus propiedades, al tiempo que indicaban los sitios donde hay indicios de ruinas y respondiendo a preguntas plenas de curiosidad acerca de los destinos de la venerable hacienda.

Por desgracia, la tarea de reconstruir las dimensiones, traza original del casco principal y ubicación de las habitaciones y dependencias de la hacienda de Manga de Clavo es prácticamente imposible desde la perspectiva de las ruinas actuales, ya que sólo quedan cimientos a flor de tierra de los muros antiguos, pese a lo cual se elaboró un mapa en el cual se ubican los puntos dentro de una zona en particular donde pudieron encontrarse rastros de edificaciones, con la intención de darle un sentido al paisaje existente hoy en día.

## **Método**

En una sola expresión, Manga de Clavo es un naufragio histórico, tal y como lo hubiera expuesto el explorador de América Central, Chiapas y Yucatán, John Lloyd Stephens, al describir sus primeras impresiones de la ciudad maya de Copán en 1839, esa conmoción y sentimiento de asombro, abrumado frente a un sujeto histórico que deberá interpretar:

La ciudad en ruinas yacía ante nosotros como un barco naufragado en alta mar, que hubiera perdido sus mástiles, cuyo nombre hubiera desaparecido, cuya tripulación hubiera muerto y nadie supiera decirnos de donde procedía, a quién perteneció, cuánto tiempo había navegado ni cual había sido la causa del naufragio y lo poco que sus desaparecidos tripulantes pudiéramos averiguar estuviera basado en deducciones, por ciertas analogías en la forma de construcción del barco, aunque acaso nunca pudiéramos saber nada con certeza.<sup>19</sup>

Existen aspectos múltiples a tocar con respecto a una hacienda, su extensión, producción, edificios principales, tipo de construcciones, estilo o decoración, que serían difíciles de precisar en este caso en particular por la escasez de evidencias físicas e información específica, razón por la cual la reconstrucción histórica, basada en el segmento heurístico, también debió mantener una posición crítica frente a las fuentes con la intención de hacerlas responder con la verdad para ser —maltratadas, atormentadas, aporreadas, estrujadas y hechas chillar...”<sup>20</sup> tal y como Luis González y González lo demandaba.

Esta tesina también debió recurrir y fortalecerse en la hermenéutica, haciendo una interpretación muy rigurosa de la documentación del material bibliográfico, de los archivos e imágenes y del examen de distintos mapas —antiguos, actuales y de satélite—, así como de la inspección visual del sitio mismo de Manga de Clavo.

La comparación con otras haciendas de la época y la región, apoyada por la metodología de la historia oral (como recurso esencial para aclarar el panorama actual por medio de los testimonios, haciendo un balance de credibilidad en el contenido de verdad, en un constante examen crítico, entre la desconfianza y la veracidad de los informantes ya sea por desconocimiento, desinterés y algunas veces desconfianza, prevenidos incluso hasta de la mala fe, sin abandonar cualquier otro aspecto de interés con relación al tema para ser abordado y empleado con la intención de no descartar líneas de investigación futuras), como elemento importante en la localización del afamado inmueble “fantasma”...

---

<sup>19</sup> John Lloyd Stephens citado en C. W. Ceram, *Dioses, tumbas y sabios*, p. 289.

<sup>20</sup> L. González y González, *op. cit.*, p. 39.

## RESULTADOS

*Yo nací con la luna de plata  
y nací con el alma de pirata,  
he nacido rumbero y jarocho  
trovador de veras,  
y me fui lejos de Veracruz.*

*Veracruz, rinconcito  
donde hacen su nido las olas del mar.*

*Veracruz, rinconcito  
de patria que sabe sufrir y cantar.*

*Veracruz, son tus noches  
diluvio de estrellas, palmera y mujer.*

*Veracruz, vibra en mí ser,  
algún día hasta tus playas lejanas  
tendré que volver...*

Agustín Lara, *Veracruz*

### Veracruz

**D**esde su primera fundación el 22 de abril de 1519, Viernes Santo, cuando Hernán Cortés clavó su espada y una cruz en las playas de Chalchihuecan, hasta el puerto actual que modernizó el presidente Porfirio Díaz a finales del siglo XIX, obras que inauguró el 1902, Veracruz mantuvo una posición privilegiada nutriendo una relación estrecha con la capital del país, la región próxima a la ciudad, los demás puertos del Caribe y, en última instancia, con la metrópoli española antes de la independencia mexicana.

Por esta razón Veracruz fue puerta de entrada con vínculos comerciales e históricos únicos; sus muelles vieron desembarcar a invasores y aliados, múltiples protagonistas nacionales y extranjeros de la política, la industria, la diplomacia, la literatura, la ciencia, el comercio, las artes, la aristocracia, la Iglesia católica, la Armada y el Ejército, muchos de ellos, todos con distintos intereses, dejaron en sus diarios y escritos, en lienzo o el cuaderno de dibujo, una descripción del paisaje mexicano, sus ciudades, caminos y costumbres, cada uno con su estilo particular, en vívidas imágenes ahora convertidas en documentos de gran valor histórico. El muelle veracruzano también era puerta de salida para aquellos que gustosos dejaban finalmente atrás el territorio nacional,

escapando a condiciones políticas, económicas, materiales y sociales tan adversas en que se encontraba el país, así como los que vieron en sus costas la porción última de tierra patria al dirigirse rumbo al destierro.

De los personajes más destacados que escribieron sobre Veracruz está el mexicano Manuel Payno, escritor, diplomático, político y periodista. Retrató con su pluma como pocos el México decimonónico en obras como *El pistol del diablo* y *El libro rojo*, en colaboración con Vicente Riva Palacio, *Crónicas de viaje por Veracruz y otros lugares* y en la imprescindible novela *Los bandidos de Río Frío*.



Imagen 2. Vista de la plaza principal de Veracruz.

Fuente: Karl Nebel, *Veracruz. Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*, París y México, 1840.

Entre los visitantes extranjeros más importantes se encuentra al afamado Alexander von Humboldt, científico naturalista prusiano que dejó una profunda huella al visitar el país en 1803; la marquesa Calderón de la Barca —esposa de Ángel Calderón de la Barca, ministro plenipotenciario de España en México—, que radicó en el país de 1839 a 1842, y Joel Roberts Poinsett —agente especial del gobierno del presidente de los

Estados Unidos, James Monroe, en 1822, y el primer ministro plenipotenciario de este país en México, de 1825 a 1830—, quien haría la siguiente descripción del tropical dictador: —En la casa del cónsul fuimos a hacer una visita al gobernador Santa Ana... (visita a su residencia en el puerto de Veracruz) Es un hombre de unos treinta años, complexión delgada, fisionomía muy inteligente y expresiva; pero es obvio que sufre el cansancio y los efectos de un clima malsano. La acogida que nos brindó fue cortés y cuando íbamos a retirarnos insistió en que regresáramos a cenar con él”.<sup>21</sup> Asimismo, una narración tan sufrida como minuciosa del trayecto de Veracruz hacia la capital:

La ciudad está rodeada de médanos y charcos de aguas estancadas, lo que en el trópico es causa suficiente para engendrar el vómito negro y la fiebre. El camino era tan accidentado que no había peligro de quedarnos dormidos...Es imposible, sin haberlo experimentado, darse una idea del tormento que implican las sabandijas que se arrastran, brincan y vuelan, en este país. Las chinches y otras cosas peores, sin hablar de las pulgas y moscos que pican de noche, y de los roedores y jejenes que lo hacen de día.<sup>22</sup>

Veracruz, además de las características especiales ya referidas, era depositario de la seguridad del país. Frente a la ciudad, del lado del mar, se encontraba la isla, puerto y fortaleza de San Juan de Ulúa, que con el tiempo se convirtió en un formidable baluarte y primer punto de defensa del virreino novohispano.

Ostentaba en tierra firme una muralla de alrededor de tres kilómetros en forma de media luna<sup>23</sup> empezada a construir en 1683 con nueve baluartes principales, escuela de artillería, cuarteles y hospital. El sistema amurallado tenía tres salidas principales y un muelle: al noroeste, la puerta de México para carretas y comercio con dirección a Jalapa; al sur, donde inmediatamente se encontraba la iglesia del Cristo del Buen Viaje, la puerta de La Merced con salida a Medellín o el camino a Córdoba y Orizaba; y al oeste, la Puerta Nueva, exclusiva y usada nada más para el paso del virrey.

---

<sup>21</sup> J. R. Poinsett, *Notes on México*, p. 20.

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 21, 32.

<sup>23</sup> La muralla permaneció intacta hasta 1880, año en que empezó a demolerse formalmente, aunque desde años anteriores se habían hecho gestiones para derribarla con la intención de que Veracruz pudiera sanearse, crecer y expandirse por el aumento considerable de la población. Los únicos restos de la antigua muralla se encuentran en el patio principal del Museo Histórico Naval de Veracruz, además del Baluarte de Santiago, sobreviviente único del sistema defensivo.

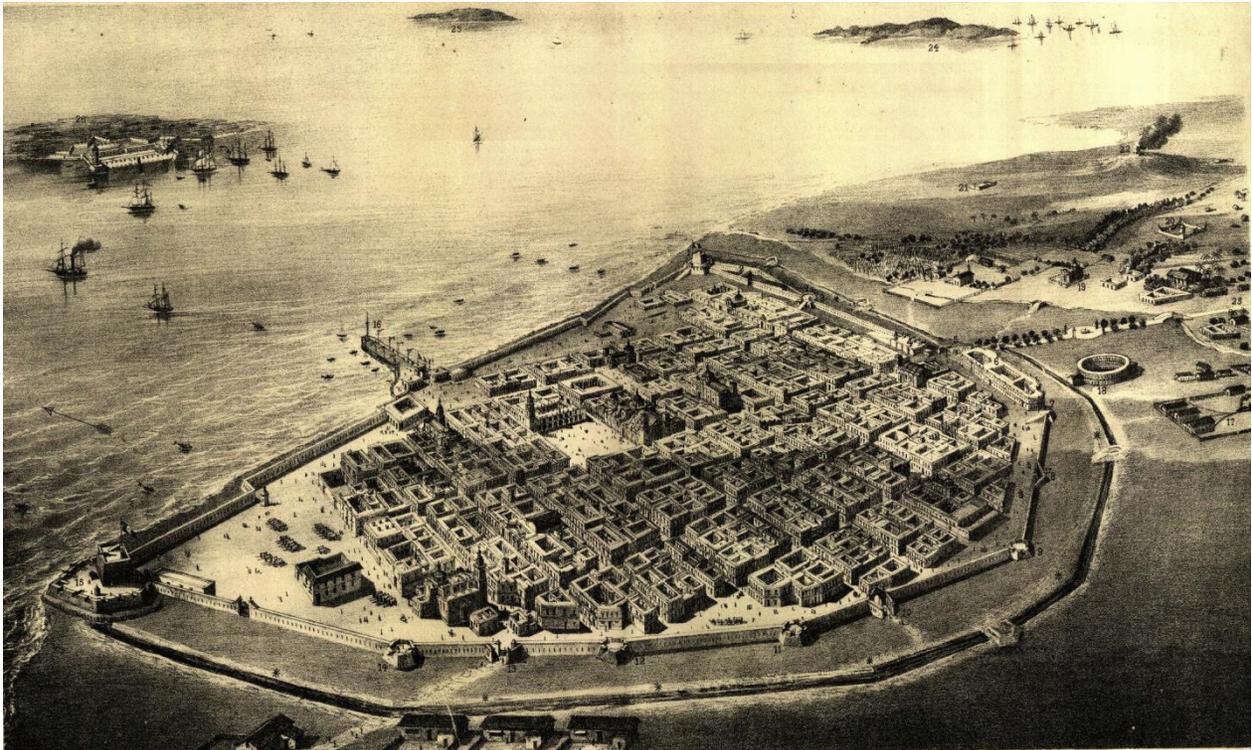


Imagen 3. Vista del puerto de Veracruz y fortaleza de San Juan de Ulúa, tomada en globo por Casimiro Castro en 1864.

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, número clasificador 2440-OYB-7261-A.

Cabe mencionar que de manera premeditada se utilizaba la amenaza de la fiebre amarilla y el vómito negro, enfermedades que se convertían en aliados eficaces cuando el enemigo se presentaba delante de sus murallas para asediar la ciudad, quedando expuesto al desgaste de esos males endémicos; es así que Córdoba, Fortín, Orizaba, Perote y Jalapa funcionaban como una segunda línea de defensa en caso de que el invasor se dirigiera tierra adentro hacia la capital, huyendo de las dolencias que amenazaban en la playa.

Por eso no fue casualidad que Agustín de Iturbide, jefe del Ejército Trigarante y el jefe político superior y capitán general de la Nueva España, Juan O'Donojú, se entrevistaran en Córdoba para firmar el acuerdo de Independencia de México en 1821 ni que la Alianza Tripartita, conformada por España, Francia e Inglaterra invadiera México en 1862 y se instalara premeditadamente en las ciudades interiores de Orizaba

y Jalapa, bloqueando ambos caminos a la capital antes de firmar los Tratados preliminares de La Soledad.



Imagen 4. Vista del puerto de Veracruz desde el fuerte de San Juan de Ulúa.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

## **Caminos**

Durante la época virreinal se formaron dos caminos principales que se extendían desde la costa hacia la cadena montañosa de la Sierra Madre Oriental, atravesándola hacia el altiplano para llegar a la ciudad de México. Ambas se mantuvieron en pugna entre los comerciantes del puerto (vía Jalapa) y el consulado de México (vía Orizaba) durante los años del virreino novohispano, siendo el capricho y preferencia del virrey, el gobernante en turno, lo que favorecía a una u otra ruta.<sup>24</sup>

La primera, el camino real a Jalapa, principiaba en la Puerta México del puerto de Veracruz, pasando por distintas rancherías y poblados, primero Vergara y más adelante

---

<sup>24</sup> Clara Suárez Argüello, *De caminos, convoyes y peajes; los caminos de México a Veracruz, 1759-1835*, p. 229.

Santa Fe, San Juan, Tolomé y Paso de Ovejas, donde se conectaba con otros caminos hacia el suroeste para alcanzar las villas de Acazónica, Boca del Monte y Huatusco.

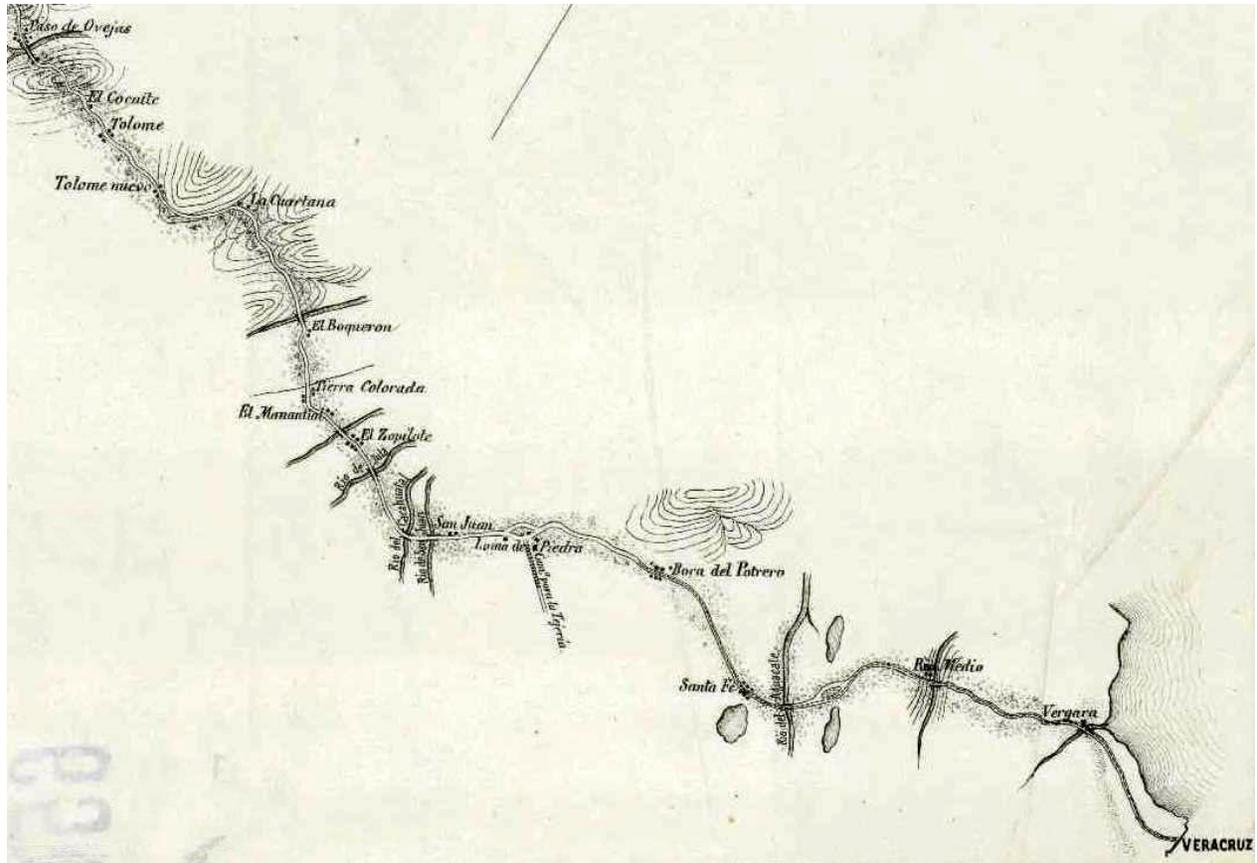


Imagen 5. Croquis de 1898 que muestra pueblos y ríos principales del camino de Veracruz a Plan del Río en su tramo hasta Paso de Ovejas. El camino a Manga de Clavo que debía desprenderse cerca del pueblo de San Juan no aparece en el mapa.

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, número clasificador 6514-CGE-7261-A.

Al llegar a Paso Mariano, forzosamente había que cruzar el río de La Antigua<sup>25</sup> con barcazas (pangas), no haciendo sencillo el movimiento de viajeros y bienes. Una vez librado el paso, se encontraba La Ventilla, ahora Puente Nacional, cruce de caminos y paso obligado de literas y diligencias que enlazaba al oriente con el pueblo de La Antigua.

<sup>25</sup> Río también llamado, primitivamente, Huitzilapan (río de los Colibríes) y después río de las Canoas, que recibe la afluencia de los ríos Jico, San Juan, Pescados, Paso de Ovejas, Acazónica y Tolomé.

No fue sino hasta finales del virreinato en 1802 que el virrey Iturrigaray dispuso que se abriese un camino, desde el puerto de Veracruz hasta la fortaleza de San Carlos, en Perote, pasando por Jalapa, famosa y próspera por la feria comercial que se estableció de modo temprano en el siglo XVII, cuando la zona propiamente se desarrolló a partir de la construcción del Puente del Rey entre 1800 y 1806. Esta vía, también conocida como el Camino de las Ventas, además de ser comercial, también era la más utilizada por los viajeros, incluyendo a los mismísimos virreyes que tomaban este camino solemnemente para asumir las riendas de la Nueva España en diversos actos públicos.

Desde Veracruz, las escalas más importantes del itinerario que el virrey debía cumplir seguían por La Antigua, La Rinconada, Plan del Río, El Lencero, Jalapa, la fortaleza de San Carlos en Perote, Tepeyahualco, la hacienda de los Virreyes y Tlaxcala: primera entrada pública en memoria de los que facilitaron la conquista; Puebla, Cholula, Huejotzingo y Otumba, donde se hacía el traspaso de poder cuando el virrey saliente entregaba el bastón y el nuevo recibía instrucciones de gobierno, prosiguiendo a San Juan Teotihuacán y a la villa de Guadalupe para visitar a la Virgen en las afueras de la ciudad de México, antes de hacer su entrada triunfal en coche hasta el Palacio virreinal.

La segunda ruta con dirección a Córdoba y Orizaba, superando las cumbres de Maltrata hacia Puebla, era el camino más corto hacia la ciudad de México; pero, también el de más difícil tránsito y por donde se construiría el Ferrocarril Mexicano, inaugurado el 1 de enero de 1873 por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada.

Por estas razones, no está de más señalar la ubicación estratégica de las tres haciendas más importantes de Santa Anna:

- El Lencero, ubicada en las afueras de Jalapa, próxima a la ciudad más importante de la provincia después de Veracruz, y posteriormente capital del Estado.
- Paso de Varas, establecida en las cercanías de Puente del Rey, defendiendo el paso del río de la Antigua con ventajas militares y comerciales.
- Manga de Clavo, a poca distancia del puerto y colocada justo en la bifurcación de caminos más importantes que conducían hacia la capital, ya sea por el camino real a Jalapa o el camino a Orizaba; además, estaba conectada con el camino al

pueblo de La Antigua, puerto seguro alterno al de Veracruz.<sup>26</sup> Sus ventajas no sólo eran sanitarias, sino también comerciales, políticas y militares y también de flujo de información alrededor del puerto y en consonancia con los caminos que llevaban tierra adentro.



Imagen 6. Plano anterior al siglo XIX que muestra los dos caminos principales que partían de Veracruz a la capital. El camino real a Jalapa presenta una vía alterna próxima a la costa pasando por el pueblo de La Antigua.

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, número clasificador 38-OYB-7261-A.

<sup>26</sup> “Veracruz 450 aniversario”, en *Artes de México*. p. 14. En el poblado de La Antigua, al margen del río del mismo nombre, se fundó por tercera vez la Villa Rica de la Veracruz el 5 de diciembre de 1525, donde permaneció hasta 1599.

Vale la pena insistir que, específicamente, Manga de Clavo se ubicaba a 24 kilómetros del puerto de Veracruz recorriendo el camino antiguo, es decir, a sólo un paso y tan cerca que cuando dieron comienzo las hostilidades por la Guerra de los Pasteles en 1838, Santa Anna pudo escuchar desde su hacienda los cañones de la escuadra francesa haciendo fuego sobre San Juan de Ulúa.

Actualmente se puede barruntar la traza del camino real en algunos tramos, encontrando todavía algunos rastros de su paso en los puentes del Río Medio y del Aguacate (sobre los ríos Medio y Grande, respectivamente), tanto que en otros casos ha sido definitivamente engullida por la urbanización del actual puerto de Veracruz, los fraccionamientos de las periferias y las carreteras contemporáneas.

Es aquel camino que recorrió la marquesa Calderón de la Barca pasando por pueblos de indios y chozas, quizás Vergara y Boca del Potrero, con dirección a Manga de Clavo para su encuentro con Santa Anna: —.la arena, arena y nada más que arena, hasta perderse de vista...y fue como si nos hubieran transportado, por arte de encantamiento, de un desierto a un jardín. Grado a grado, como en la *Divina Comedia*, después de dejar el Purgatorio simbolizado por Veracruz, parecía que nos iban llevando al paraíso”.<sup>27</sup>

## **Ferrocarril**

Aunque desde 1837 el gobierno mexicano otorgó la primera concesión durante la presidencia de Anastasio Bustamante, el establecimiento de la primera red férrea supuso una tortuosa labor de casi cuatro décadas. El presidente Santa Anna dispuso muy temprano, desde 1842, y participó en los primeros esfuerzos para crear una línea férrea de vía ancha que conectara Veracruz con la capital del país y ésta con Acapulco.

Así se iniciaron las obras de construcción de un camino de hierro de Veracruz a San Juan, siendo el primer ferrocarril de vapor que existió en México, el cual corrió inicialmente de Veracruz a El Molino con 13.6 kilómetros (inaugurado el 16 de septiembre de 1850) y extendiéndose después a Tejería. En 1855, justo antes de abandonar el poder por última vez, Santa Anna otorgó una nueva concesión después

---

<sup>27</sup> Francis Erskine Calderón de la Barca. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, p. 29, 31.

de los fracasos y disputas de anteriores concesionarios para retomar la construcción de dicha línea a San Juan y extender el camino de hierro a la ciudad de México como proyectado, sin que pudiera avanzarse en la consecución del proyecto.

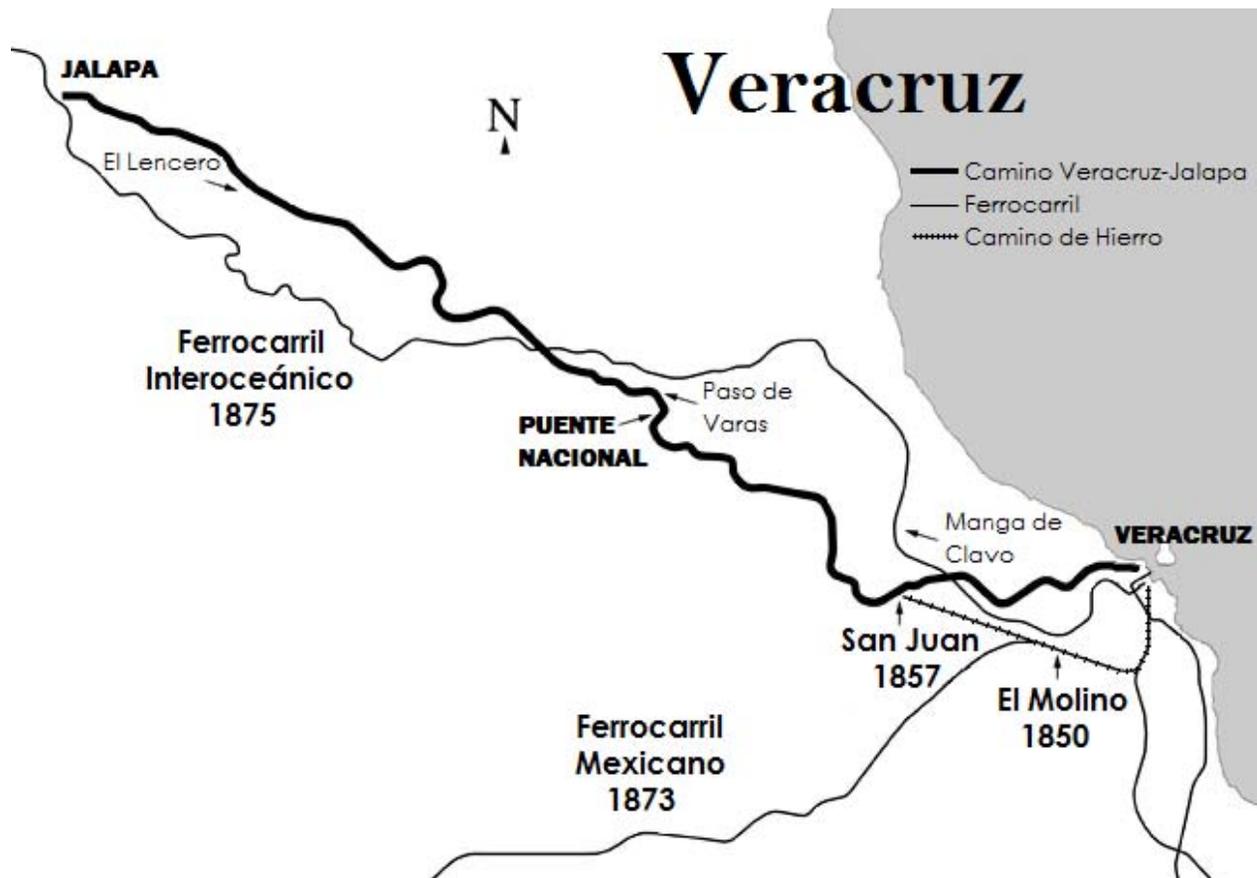


Imagen 7. Plano que muestra las distintas vías de ferrocarril que partían del puerto de Veracruz con fechas de terminación. Camino de hierro a El Molino (1850) y San Juan (1857), el Ferrocarril Mexicano a la Ciudad de México (1873) y el Ferrocarril Interoceánico a Jalapa (1875).

Mapa de Hugo Fernández de Castro

Finalmente, la concesión fue obtenida por Antonio Escandón y desde entonces, como previsto, la línea pudo completarse hasta el pueblo de San Juan a 26.2 kilómetros (tramo terminado a finales de 1857), después de muchos gastos y penurias y el retraso por la invasión estadounidense, que causó numerosos daños a la vía.

Ernest de Vigneaux, en *Viaje a México*, resalta las consideraciones del viajero y diplomático Eugène Duflot de Mofras con respecto a la vía:

Es en este distrito que se encuentra la célebre hacienda de Manga de Clavo, residencia favorita de Santa Anna cuando no está en el exilio... A cuatro leguas de Veracruz se encuentra el ferrocarril. Dos años se habían invertido en ésta y gastado ochocientos mil pesos... Este negocio había enriquecido a uno o dos administradores al mes, desde su principio. Debía atravesar las tierras de Manga de Clavo, y su principal objeto era, en realidad, aumentar el valor de las propiedades de Santa Anna...<sup>28</sup>

Los nuevos gobiernos de liberales, conservadores y el Segundo Imperio favorecieron la continuidad del proyecto para unir a México con Veracruz, aunque modificando por dónde habría de pasar la línea, relegando la ruta a través de Jalapa, comprendiendo así el paso por Soledad, Paso de Macho, Fortín, Córdoba, Orizaba, Acultzingo, Cumbres de Maltrata, Puebla y Apizaco, aunque la circunstancia política y económica del país nunca permitió un avance claro hacia la consecución del plan establecido. La construcción de la línea fue paulatina y no empezó a consolidarse hasta que el presidente Benito Juárez regresó al poder en 1867, completándose a finales de 1872.

El 1° de enero de 1873, el presidente Sebastián Lerdo de Tejada inauguró solemnemente la línea México-Veracruz en la estación del Ferrocarril Mexicano de Buenavista<sup>29</sup> en la ciudad de México, haciendo un viaje de 48 horas (pernoctando en Orizaba) y 470.8 kilómetros de recorrido, concluyendo así el sueño de varias generaciones para conectar finalmente la capital con el puerto —y aduana— más importante del país.

Si bien la instauración del ferrocarril fue posterior a la era de Santa Anna y él mismo durante su presidencia advirtió la trascendencia y beneficios del ferrocarril en el territorio, irónicamente jamás pudo servirse de él hasta que volvió del destierro y desembarcó en Veracruz el 27 de febrero de 1874, siendo la línea del Ferrocarril Mexicano el que lo lleva por última vez a la ciudad de México.

---

<sup>28</sup> Ernest Vigneaux., *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique, 1854-1855*, p. 547.

<sup>29</sup> La desaparecida estación del ferrocarril mexicano en la ciudad de México estaba en Buenavista, frente a la llamada plazuela del Ferrocarril de Veracruz y el distintivo monumento a Cristóbal Colón, que se encuentra en el mismo lugar desde 1892. El edificio principal de la estación, sobre la calle de Mina, ocupaba partes de la plaza de la Delegación Cuauhtémoc y el estacionamiento del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional.



Imagen 8. Mapa que muestra la ruta del Ferrocarril Interoceánico y la estación de Manga de Clavo.

Fuente: *Plano topográfico de la ciudad y puerto de Veracruz, formado por la comisión geográfico-exploradora, 1907.*

El tramo Veracruz-Jalapa del Ferrocarril Interoceánico de vía angosta, completada hasta 1875, un año antes de la muerte de Santa Anna en la ciudad de México, encontraba dentro de su trayectoria las tres antiguas propiedades del avezado terrateniente, pasando por Manga de Clavo (Estación Vargas) cuando al parecer había dejado de ser una hacienda productiva desde mediados de siglo, sin poder certificarse el estado general de la finca en esa época.

No obstante, el beneficio fue también para la región haciendo subir el valor mercantil de las tierras, pasando también muy cerca de Paso de Varas (Estación Tamarindo) y El Lencero (Estación Muñoz, pueblo de Alborada). La línea concluida hasta la ciudad de

México fue inaugurada el 23 de mayo de 1892, con la terminal en la desaparecida estación de San Lázaro.<sup>30</sup>

En distintos mapas del último tercio del siglo XIX y algunos de principios del XX, se pueden encontrar registrados cualquiera de los dos nombres, Manga de Clavo/Vargas, mostrando que ambas denominaciones coexistieron durante este tiempo hasta que terminó predominando el nombre actual.

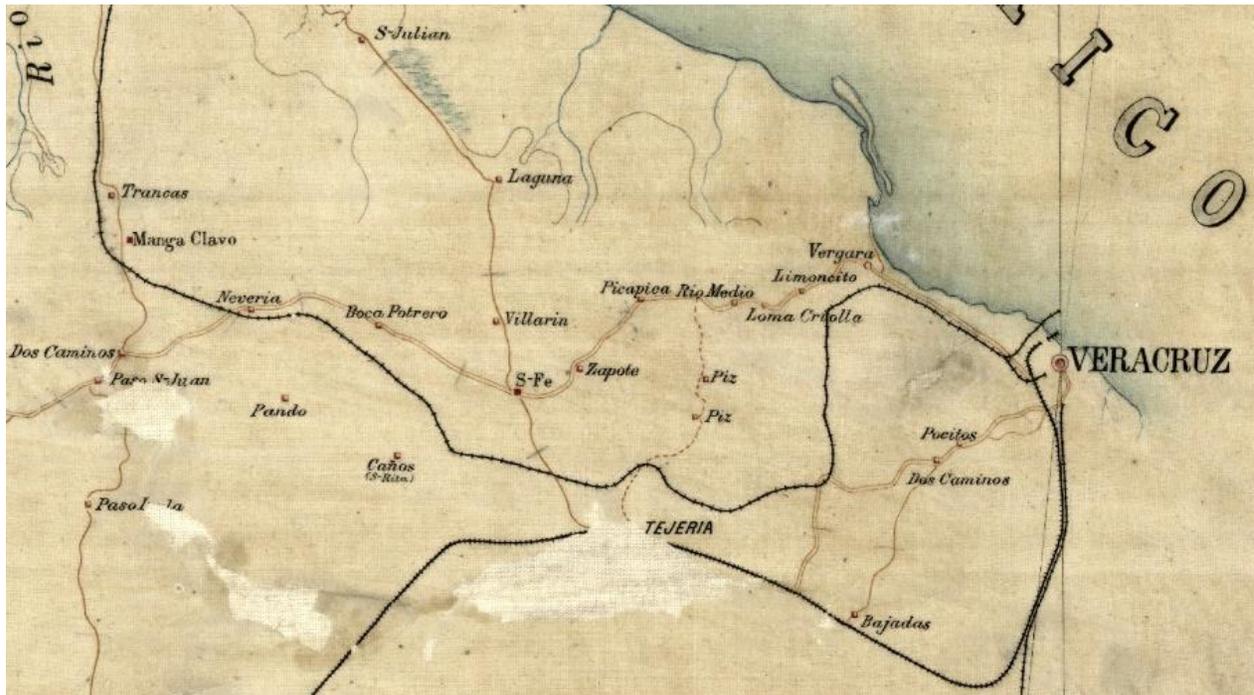


Imagen 9. Plano de una parte del estado de Veracruz que muestra la rutas del Ferrocarril Mexicano y el Ferrocarril Interoceánico con su estación en Manga de Clavo.

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, número clasificador 74-OYB-7261-B.

<sup>30</sup> La estación se edificó en 1878, se encontraba a unas calles de la antigua garita de San Lázaro en el espacio ocupado ahora por una unidad habitacional. Su fachada principal daba a la actual Plaza San Lázaro, entre las calles de Emiliano Zapata, San Ciprián, Cuadrante La Soledad y El Rosario, aproximadamente.

## ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

*Es Santa sin ser mujer;  
Es rey sin cetro real;  
Es hombre, más no cabal;  
Y sultán al parecer.*

Adivinanza del siglo XIX sobre Antonio López de Santa Anna

Jalapeño, nacido el 21 de febrero de 1794,<sup>31</sup> Antonio de Padua María Severino López de Santa Anna y Pérez de Lebrón perteneció desde muy joven al ejército novohispano, admitido como cadete al servicio de Fernando VII, rey de España. Alcanzó el grado militar de teniente coronel realista y defendió con valor y audacia la bandera de la Cruz de Borgoña,<sup>32</sup> cuando fue exhortado a integrarse al Plan de Iguala, saltando así a la escena nacional para contribuir a la consumación de la Independencia de México en 1821.

El nudo de trescientos años que desató Iturbide, pronto puso al descubierto nuevas ataduras que hasta entonces se mantenían ocultas, superpuestas, tan fuertes como cadenas, que mantendrían al mexicano en pie de lucha, bajo un nuevo significado de nación y en la búsqueda de una identidad nunca resuelta, conflicto que permanece hasta nuestros días.

Despecho y ambición, soberbia y vanidad, características habituales en la persona de Santa Anna que lo llevaron a urdir el Plan de Veracruz, una conspiración exitosa que declaraba la república en contra del emperador Iturbide, participando desde entonces en los más variados episodios en busca de su gloria personal, cambiando de bando político e ideología, siempre fiel al peso de sus intereses sobre la balanza, aunque nunca —~~no~~ bastó para contener aquel genio volcánico”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Antonio López de Santa Anna fue bautizado el 22 de febrero de 1794 en la parroquia de San José, Jalapa, Veracruz. Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre; el México de Santa Anna*, p. 22-23.

<sup>32</sup> Distintivo que representa el martirio de San Andrés, utilizado en los escudos de armas y banderas de España desde 1506.

<sup>33</sup> Agustín de Iturbide, *Memorias escritas desde Liorna*, p. 90.

Fue elegido por primera vez a la Presidencia de la República el 16 de mayo de 1833 y la ocupó intermitentemente en seis ocasiones, hasta el 9 de agosto de 1855,<sup>34</sup> cuando se vio obligado dejar el país rumbo al destierro sin abandonar jamás la posibilidad de volver, después de haberlo perdido todo, superando él mismo la hazaña de Napoleón al regresar varias veces del exilio.<sup>35</sup>

Defendió cuatro veces el territorio nacional en contra de españoles (1829), tejanos (1836), franceses (1838-1839) y estadounidenses (1847), forjando ejércitos de la nada, incluso arriesgando sus bienes para ponerlos a disposición de los esfuerzos de guerra,<sup>36</sup> luchas que lo consagraron como ídolo patrio a costa de la mutilación de su pierna

---

<sup>34</sup> Santa Anna ocupó el cargo de presidente de la República en un sentido histórico estricto únicamente seis veces, electo en cinco ocasiones y un interinato, con licencias que interrumpían su mandato (9 años, 3 meses y 98 días).

**Del 16 de mayo de 1833 al 20 de mayo de 1836.** Electo a la Presidencia (1) por primera vez, la delegó tres veces al vicepresidente Valentín Gómez Farías, tomando licencia nuevamente el 27 enero de 1835, dejando en funciones a Miguel Barragán hasta la muerte de éste, ocupando el cargo como presidente interino José Justo Corro. Debido a la prisión del presidente Santa Anna en Tejas, el Congreso expide un decreto de nulidad mientras permaneció cautivo.

**Del 20 de marzo al 10 de julio de 1839.** Funge como presidente interino (2) durante la licencia del presidente Anastasio Bustamante.

**Del 10 de octubre de 1841 al 12 de julio de 1843.** Conforme las Bases de Tacubaya vuelve a la Presidencia (3) durante un año y nombra a Nicolás Bravo presidente interino. Regresa de su licencia y promulga las *Bases Orgánicas* de una nueva constitución que lo elige nuevamente como presidente (4), nombrando como interino a Valentín Canalizo.

**Del 12 de julio de 1843 al 6 de diciembre de 1844.** Hasta el 4 de junio de 1844 toma protesta como presidente y, debido a nuevas ausencias, José Joaquín de Herrera y después Valentín Canalizo asumen el interinato hasta que es destituido por el Congreso.

**Del 23 de diciembre de 1846 al 16 de septiembre de 1847.** Santa Anna vuelve del exilio y es elegido presidente (5), delegando el cargo nuevamente a Valentín Gómez Farías para tomar el mando del ejército mexicano debido a la situación de guerra con los Estados Unidos, dimitiendo tras la frustrada defensa de la capital.

**Del 20 de abril de 1853 al 13 de agosto de 1855.** Electo a la Presidencia de la República (6) por vez última, regresa del exilio para tomar posesión y ocuparla hasta que los alzamientos de la Revolución de Ayutla lo fuerzan una vez más a abandonar —ahora finalmente— el país.

<sup>35</sup> Fechas y lugares de exilio de Antonio López de Santa Anna (24 años, 1 mes y 91 días):

**La Habana**, del 2 de junio de 1845 al 16 de agosto de 1846.

**Kingston, Jamaica** (1848-1850) y **Turbaco, Colombia** (1850-1853), del 9 de abril de 1848 al 1 de abril de 1853.

**Turbaco, Colombia** (1855-1858), **St. Thomas** (1858-1863) y **La Habana**, del 17 de agosto de 1855 al 27 de febrero de 1864.

**St. Thomas; Elizabethport y Staten Island, Nueva York** (1866), del 12 de marzo de 1864 al 30 de junio de 1867.

**La Habana; Puerto Plata, República Dominicana y Nassau, Bahamas**, del 1 de noviembre de 1867 al 27 de febrero de 1874.

<sup>36</sup> Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 198. —.he puesto a disposición de esta comisaría toda mi fortuna...que ciento ochenta mil pesos he empleado, hipotecando mis bienes todos...Yo no he vacilado en este sacrificio...”

izquierda, después de haber sido malherido en el muelle del puerto de Veracruz, durante la Primera Intervención francesa, también conocida como la Guerra de los Pasteles, entre México y el reino de Francia, que duró del 16 de abril de 1838, fecha en que el almirante Charles Louis Joseph Bazoche bloqueó los puertos del golfo mexicano y se rompieron relaciones entre ambos países, al 9 de marzo de 1839, cuando se firmaron los tratados de paz en la ciudad de Veracruz.



Imagen 10. Vista tomada de un daguerrotipo. Al fondo, el fuerte de San Juan de Ulúa, y en la parte inferior, en primer plano, la arquería de la puerta del muelle. En la abertura del arco del lado derecho es donde Santa Anna perdió la pierna izquierda.

Fuente: *L'illustration*, núm. 26, 26 de agosto de 1843.

Pocas puestas teatrales y escritos de ficción podrían jamás superar la realidad de varias de las tramas que urdió el paladín de la intriga, Antonio López de Santa Anna. De sus movimientos en el proscenio se mantenían pendientes el pueblo, adversarios y seguidores, abstraídos por la actuación soberbia y a la expectativa del desenlace, muchas veces absurdo, inédito; una parte de la audiencia esperando verlo caer en desgracia, los otros tantos, confiando en el milagro del triunfo.

Llevó a la práctica mejor que nadie la estrategia política de —*divide y vencerás*—, y maniobró con astucia las piezas del tablero de ajedrez que guardaba en la cabeza,

subiendo a la Presidencia de la República en la primavera de 1833, la posición más alta del país.

Ganó batallas, perdió más; apostaba a los gallos como hacía con el futuro de la nación; jugaba al azar con decisión frente al desierto y al que osó herirle el orgullo con la espada o el desaire, pudo reconocer en su semblante la cara de la traición; pero jamás se le pudo tachar de sanguinario, pese a la leyenda negra del —Vedugo del Álamo” que aún pesa sobre él.

Ya en la cima, satisfechos sus anhelos, vanidad y caprichos, encontraba fastidiosa la carga del gobierno, el hostigante ambiente de la capital, incompatible, deseando ser arropado por la vegetación abundante del clima tropical y la costa. Desencantado, volvía a sus terruños de Veracruz, a Manga de Clavo...

Pronto también el descanso, la vida familiar, el palenque, la apuesta y su vida de hacendado lo hastiaban, hasta que otra nueva empresa lo hacía despertar de la hamaca donde se mecía, dormitando, para fraguar una vez más su regreso a la presidencia, su pasión, a la caza misma del poder, la vuelta a la lisonja y el besamanos en Palacio, las salvas de cañón, los desfiles y el repique de las campanas.

Santa Anna ostentó decenas de títulos y sobrenombres: —Héroe de Tampico”, —Benemérito de la Patria”, —el César Mexicano”, —Protector de la Nación”, —el Atila de la Civilización Mexicana”, —Su Alteza Serenísima”, —el Tigre de Manga de Clavo”, —Napoleón del Oeste”, —el Águila”, —la Cucaracha”, —el Macbeth de Jalapa”, —Vende-Patrias”, —el Cojo”, —Quince Uñas”, —el Seductor de la Patria”, etcétera. Además de protagonizar varias facetas principalmente en el ámbito político y militar también lo hacía como terrateniente o como un hombre aislado en su hacienda indiferente al destino del país y ocupado en todo tipo de diversiones y placeres, sólo para aparecerse de nuevo en el teatro político a su capricho y cuando así le conviniese. A esta práctica pasiva y ambivalente, al tigre agazapado, José Fuentes Mares la llamó —Esismógrafo de Manga de Clavo”,<sup>37</sup> haciendo referencia al tiempo que pasaba ahí enclaustrado, analizando y midiendo las oscilaciones del comportamiento nacional.

---

<sup>37</sup> Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 83.

Al jalapeño el destino le fue ingrato, le traicionó, mostrándole que la línea en el horizonte era una ilusión y que cruzando el umbral en el límite, volvía sin remedio al punto de partida. Este Sísifo mexicano se encontró en una dimensión perdida, en la repetición, recorriendo una y otra vez los caminos entre Palacio Nacional y Manga de Clavo, atrapado en el eterno retorno, ello sin manera alguna de romper el maleficio.

Aprendió a dominar la conciencia de sus coterráneos y el entorno político, militar y social con maestría; sin embargo, más allá de esta frontera se percató de sus límites con la desastrosa campaña de Tejas; la visita a la capital estadounidense, Washington, para entrevistarse con el presidente Andrew Jackson; la derrota frente a Estados Unidos y la pérdida de territorio en la guerra del 47; había llegado al confín de sus posibilidades.

¿Libertador de América? ¿López siguiendo los pasos de Bolívar? ¿Reconquista de Tejas? ¿A dónde ir? Ya no había a dónde... perdió la pierna, pero también la cabeza.

El desenlace, al final de su vida, se da cuando encorvado, viejo y mutilado regresa -el Héroe Inmortal de Zempoala<sup>38</sup> del último destierro, desapercibido, como si estuviera en tierras lejanas de su patria. Partidarios e incondicionales, igual que sus peores enemigos, habían ya dejado de existir y él a su vez muere olvidado en la ciudad de México el 21 de junio de 1876, a los ochenta y dos años, en la casa ubicada en la calle de Vergara número 6 (actualmente calle de Bolívar, número 14) donde, subiendo por la escalera de mármol, haciendo el mismo recorrido que hizo el pie y el palo hace 136 años, se puede visitar la habitación donde murió, a poca distancia del Teatro Nacional<sup>39</sup> que llevó su nombre y donde por vez primera se entonó el Himno Nacional Mexicano, con música de Jaime Nunó y letra de Francisco González Bocanegra, paradójicamente compuesto para cantar su gloria y exaltar su honor.

---

<sup>38</sup> *Himno Nacional Mexicano*, estrofa IV.

<sup>39</sup> El antiguo Teatro Nacional o Teatro Santa Anna fue construido de 1840 a 1844 por el famoso arquitecto mexicano Lorenzo de la Hidalga. Estuvo en la calle de Vergara (hoy Bolívar) y cerraba hacia el poniente desde el callejón de Mecateros, el callejón del Arquillo y calle 5 de Mayo. El gobierno del presidente Porfirio Díaz lo hizo demoler de 1900 a 1901 para prolongar hacia el poniente, con dirección a la Alameda, esta última calle.



Imagen 11. *General Antonio López de Santa Anna* de Carlos Paris. Óleo sobre tela.

Fuente: Museo de la ciudad de México, 1835.

Por otra parte, pero en relación a la psique de Antonio López de Santa Anna y como referencia posible para tratar de comprender un tanto su temperamento, es conveniente asociarlo al concepto de la Grecia Clásica, la *hýbris*, recuperado por el médico, político y politólogo británico David Owen, refiriéndose a la —~~el~~ embriaguez del poder”, que consiste

en una percepción trastornada de la realidad, aislándose del mundo y haciendo una separación entre el hombre común y el individuo que la sufre, es decir, un endiosamiento. Esta situación, desde el enfoque médico, indica un problema de salud mental sin síntoma físico alguno, descubierta sólo a través de conductas anormales.

David Owen, junto con el profesor Jonathan Davidson, ha reconocido cinco síntomas únicos del síndrome de *hýbris*:<sup>40</sup>

- Fusión del Yo con la nación o la organización.
- Uso del plural mayestático.
- Fe inquebrantable en que un tribunal más alto (la Historia o Dios) dará justificación.
- Inquietud, temeridad e impulsividad.
- Rectitud moral que hace caso omiso de los detalles prácticos, el costo o el resultado.

Se pueden reconocer todos o algunos de estos síntomas en varios personajes de la historia, pero también de la actualidad, sin dejar de tomar en cuenta que la *hýbris* siempre trae consigo un tanto de irresponsabilidad y que no todo líder entregado al compromiso de dirigir una nación, grandilocuente, persuasivo, retórico, audaz, poderoso e influyente, necesariamente pudo haber desarrollado este trastorno.

En México, como anillo al dedo, encajan a la perfección Agustín de Iturbide, Luis Echeverría, José López Portillo y, por supuesto, don Antonio, Su Alteza Serenísima.

---

<sup>40</sup> David Owen, *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades de jefes de Estado y de gobierno en los últimos cien años*, p. 483

## MANGA DE CLAVO

Las haciendas mexicanas, con origen en el siglo XVI, variaban en sus funciones de acuerdo a las necesidades, condiciones climáticas y localización, adquiriendo un tipo arquitectónico característico, adecuándose a las regiones y explotación de la tierra como centros productivos independientes o asociados a otras haciendas para su subsistencia, constituyendo mayorazgos, formando grandes latifundios, siendo sus dueños personas físicas o morales y, en varios casos, congregaciones religiosas.

Muchas de estas fincas desaparecieron o fueron destruidas en gran parte por dos grandes conflictos de la historia mexicana: la Guerra de Independencia en 1810 y la Revolución de 1910, conflicto que tuvo su origen en las leyes de *Desamortización* o *Ley Lerdo* (1856) y de *Nacionalización de Bienes Eclesiásticos* (1859), incorporadas a la *Constitución de 1857*, que obligaron a corporaciones civiles y eclesiásticas a vender sus propiedades permitiendo a los grandes hacendados ensanchar sus dominios y formar latifundios de enormes extensiones.

Estos ranchos, haciendas o estancias se dedicaban a diferentes industrias, como la agrícola, azucarera, ganadera, de beneficio de los metales o establecidas como posadas o mesones, manteniendo en el casco edificios principales con características propias para habitación, administración y trabajo, desarrollándose en extensión pero también en armonía y belleza y siendo muchas veces origen de pueblos y ciudades.

Contaban generalmente con construcciones de una sola planta, patio principal y una fuente al centro, jardines, andadores, una capilla doméstica y panteón familiar; cocheras, trojes, caballerizas, bodegas, habitaciones para administradores y empleados,

En específico, la región veracruzana de población escasa hacía depender su crecimiento con la cercanía del puerto de Veracruz y los caminos con los que se enlazaba. Sergio Florescano apunta que las fuerzas locales hicieron esfuerzos por cambiar las relaciones de producción, sociales y comerciales y por eso las cortes españolas, después de que principió la lucha por la independencia de México, suprimieron las tierras de las comunidades indígenas convirtiéndolas en propiedad

particular, con la intención de romper el aislamiento y la indiferencia en que vivían y, estimulando así el desarrollo urbano y agrícola.<sup>41</sup>

Desde 1825, los legisladores veracruzanos retomaron la idea en el primer congreso constitucional y, a finales de 1826, se aprobó la medida legislativa sobre el repartimiento de terrenos indígenas en el Estado, que posteriormente dio paso a la venta de varios predios o terrenos creando un mercado real de tierras y trabajo, el florecimiento de ranchos y una nueva clase de propietarios.

En este escenario regional, Antonio López de Santa Anna compró Manga de Clavo en 1825 con valor de diez mil pesos y, si bien la hacienda adquirió celebridad por ser propiedad de un personaje público tan sobresaliente y de creciente popularidad, no sólo en la región veracruzana sino también nacionalmente, la existencia de la propiedad precede a su adquisición.

La historiografía, en docenas de libros, describe y demuestra con exactitud puntual la existencia del general Antonio López de Santa Anna, su trayectoria militar y política y los diversos hechos históricos en los que participó que sin duda alguna marcaron el devenir de México, desde su independencia como Imperio mexicano y la atropellada instauración de la República en 1824, hasta la Revolución de Ayutla, rebelión en contra de Su Alteza Serenísima que empezó el 1 de marzo de 1854 y que de manera progresiva tomó fuerza, obligándolo a abandonar México el 9 de agosto de 1855.

Pero una figura histórica no se define sólo por los hechos en los que participó o por las acciones de distinta índole que llevó al cabo; también es necesario incorporar el ambiente en el cual nació, se desarrolló y vivió, siendo todo este conjunto parte substancial del ser en cuestión; por eso, las residencias de Santa Anna en las zonas urbanas o en sus haciendas forman parte también de este entorno que integra la personalidad del individuo y es arma fundamental para reinterpretar su historia.

La información acerca de la hacienda se encuentra principalmente en el Archivo General de Notarías de Veracruz, las memorias y testamentos de Santa Anna y relatos aislados de viajeros decimonónicos que vinieron a México y vertieron información valiosísima sobre aspectos culturales, económicos y materiales del país.

---

<sup>41</sup> Sergio Florescano Mayet, *El proceso de destrucción de la tierra comunal y las rebeliones indígenas en Veracruz, 1826-1910*, p. 7-10.

En el mencionado archivo no existe registro anterior a 1837, por lo que se desconoce el origen histórico de la finca sin poder averiguar quiénes fueron sus antiguos propietarios ni la etimología del nombre, aunque debido a la ubicación que la hacienda mantiene con respecto al río San Juan, cerca de una franja de terreno a la orilla del río llamado *manga* y la existencia de árboles de *clavo* (*syzygium aromaticum*) en la zona, pueda deducirse una explicación razonable acerca de su denominación.



Imagen 12. Sección del mapa del reino de la Nueva España publicado por Alexander von Humboldt en 1807 (*Carte réduite de la Partie orientale de la Nouvelle Espagne depuis le Plateau de la Ville de Mexico jusqu'au Port de la Veracruz*), mostrando los principales caminos que salían de Veracruz hacia la capital y el camino a Manga de Clavo.

Fuente: David Rumsey, *Historical Map Collection*, 1807.

A través de la cartografía de Alexander von Humboldt se puede comprobar que antes de 1807 ya existía una desviación desde el camino real al pueblo de La Antigua con el nombre de *Chemin de Manga de Clavo*, que corría paralelamente al lado derecho del río San Juan, igualmente puede encontrarse referencia a la finca en el Archivo Histórico Municipal (Tomo 107, año 1808) cuando el cabildo de la ciudad de Veracruz compra los terrenos de la cercana hacienda de Santa Fe, estableciendo la demarcación de dicha

propiedad y especificando que fuera de ella se encontraba —...sitio y tres caballerías que nombran de Manga de Clavo, de ajenas pertenencias...”<sup>42</sup>

En su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Humboldt describió el tramo del camino real hacia el puerto de Veracruz:

El antiguo camino de Jalapa, se dirige desde la Rinconada al este por la Veracruz vieja, llamada vulgarmente La Antigua. Después de haber pasado más debajo de este pueblo del río del mismo nombre, que tiene 200 metros de ancho, se sigue por la plata por Punta Gorda y Vergara, o bien si la marea es alta, se toma el camino de Manga de Clavo, que no se junta con la costa sino hasta el mismo puerto de Veracruz.<sup>43</sup>

El camino que se dirigía a la hacienda de Manga de Clavo, en el siglo XIX, empezaba, en su trayecto hacia Jalapa, en la Puerta de México del puerto de Veracruz y recorría varias estancias de paso que servían a los viajeros para descansar o hacer el cambio de caballos y mulas, como lo eran Vergara, Santa Fe y Paso de San Juan.

El camino real seguía más adelante hacia Zopilote, Manantial, Tolomé, Paso de Ovejas y el paso del río Antigua en Puente del Rey, hasta Jalapa; de esta manera el viajero alcanzaba Manga de Clavo por la vereda que se hallaba entre Santa Fe y Paso de San Juan, fuera del camino real con dirección a La Antigua.

Asimismo, en la selección de documentos históricos sobre el conflicto de la guerra de Independencia en la Nueva España, ofrecidos en *Veracruz en armas. La guerra civil 1810-1820*, se hace énfasis en la disposición geográfica de la provincia veracruzana por las actividades que se desarrollaban en su territorio, ya fueran militares o comerciales, por lo que pueden encontrarse descripciones pormenorizadas de la posición, estado y defensa de caminos, puentes y ríos de la zona, además de diversas menciones a Manga de Clavo:

21-26 de junio de 1815: Fernando Miyares recorre el camino de Veracruz a Xalapa. Cerca de la confluencia de los ríos Antigua y de San Juan hay una vereda que viniendo a terminar en el río Antigua y en dirección casi perpendicular

---

<sup>42</sup> Manuel B. Trens, *Historia de Veracruz*, p. 453.

<sup>43</sup> Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, p. 465.

a él (o norte sur), se dirige a Santa Fe, Veracruz...Esta vereda pasa por un terreno que llaman Manga de Clavo.<sup>44</sup>

8 de abril de 1816: Informe de Fernando Miyares a su sucesor en el gobierno de Veracruz sobre el estado de la provincia. ...dirigiéndose por la orilla derecha del Río de San Juan y por el camino que comúnmente se le conoce con el nombre de Manga de Clavo...<sup>45</sup>

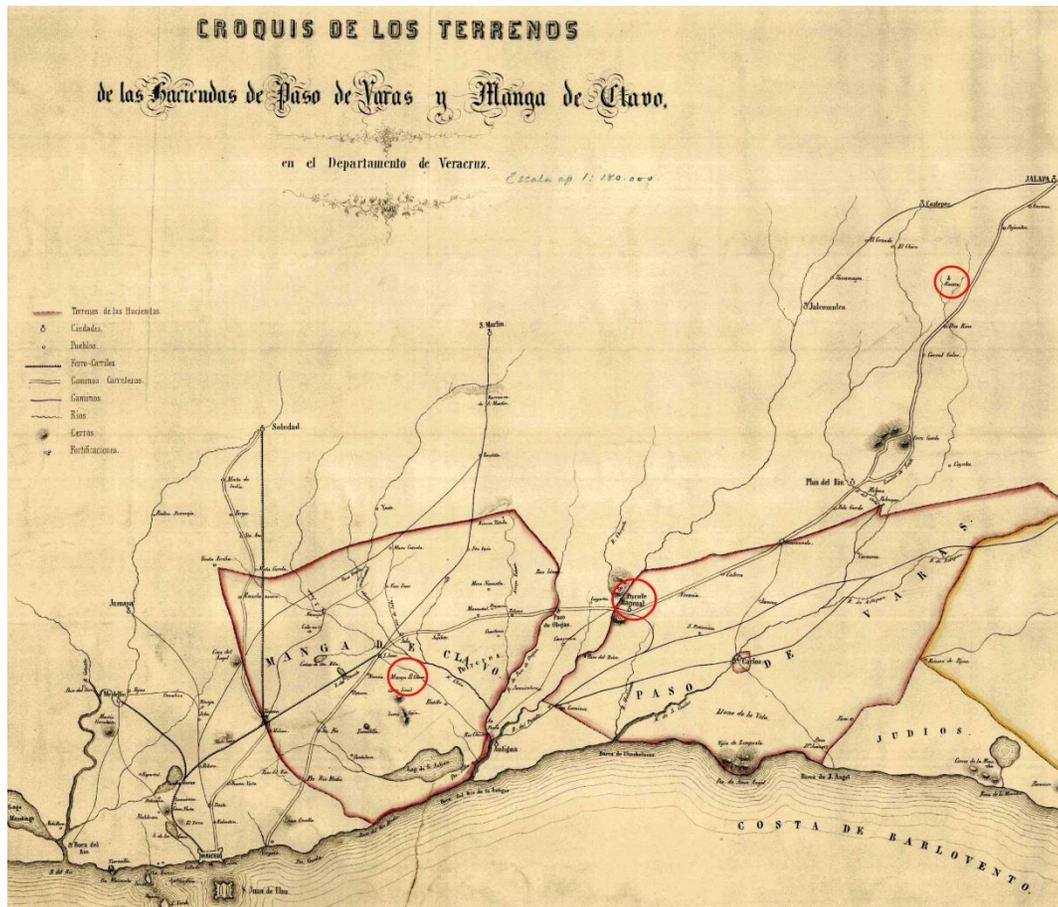


Imagen 13. Croquis de los terrenos de las haciendas de Paso de Varas y Manga de Clavo alrededor del año 1857, donde aparece ya terminado el camino de hierro de Veracruz a San Juan. Las haciendas de Manga de Clavo, Paso de Varas y Encero se encuentran señaladas con círculos.

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, número clasificador 1910-OYB-7261-A.

<sup>44</sup> Juan Ortiz Escamilla (compilador), *Veracruz en armas. La guerra civil 1810-1820. Antología de documentos*, p. 190.

<sup>45</sup> *Ibid*, p. 238.

En los años inmediatos posteriores a la guerra de Independencia, creció la influencia de Antonio López de Santa Anna en la región ocupando distintos puestos, políticos y militares que se adecuarían en su momento a los tamaños de su ambición; así, desempeñó los cargos de teniente coronel, comandante general de Veracruz, brigadier, comandante general de Yucatán, jefe de la dirección de Ingenieros y vicegobernador del estado de Veracruz, razón por la cual no es extraño que algunas de sus propiedades las haya adquirido en esta época, misma en la cual obtuvo una dote generosa del matrimonio con María Inés de la Paz García en 1825, asegurándose financieramente al asociarse de esta manera a una familia española comerciante de amplios recursos, permitiéndole la compra de Manga de Clavo.

El 7 de septiembre de 1844, Santa Anna declaraba en Tacubaya, en su primer testamento, sus propiedades:

4ta. Declaro que mi finada esposa introdujo á nuestro matrimonio cien reces de ganado vacuno...yo introduje la Hacienda de Manga de Clavo en su primitivo estado que compré poco antes de casarme, y su valor entonces era de diez mil pesos. 5ta. Declaro por mis bienes la espresada Hacienda nombrada de Manga de Clavo, según los linderos que en el día tiene, la de paso de varas, cuya Cavecera existe en el Puente Nacional, la del Encero con las tierras anexas que le he agregado...Plan del Rio...Hacienda de Boca del Monte...La Hacienda de Pacho en el propio Departamento de Veracruz...<sup>46</sup>

Se ha podido reconstruir la extensión de Manga de Clavo por la manera en que fue agrandándose con la compra de ranchos y terrenos vecinos en una dinámica para extender sus dominios, aunque hay descripciones ambiguas y poco precisas acerca de los edificios pertenecientes al casco antiguo y de las actividades agrícolas que se llevaban a cabo. La producción económica de sus propiedades rendía a toda el área entre Veracruz y Jalapa, al estar en posesión de múltiples rancherías y haciendas dedicadas a la ganadería, creando una red clientelar y de empleo y convertirse así en el hacendado más grande de la región, el verdadero libertador de Veracruz.

El enviado especial y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de 1842 a 1844, Waddy Thompson, anota en sus memorias que: —~~Con~~ parte de la tierra es de

---

<sup>46</sup> Robert Potash, *Testamentos de Santa Anna*, p. 431-432.

buena calidad, produciría algodón y azúcar de manera rentable. Muy poco de ella es cultivada, con la ínfima excepción del chile y parcelas de maíz. El general Santa Anna posee inmensos rebaños de ganado, unas cuarenta o cincuenta mil cabezas de ganado que pastan allí”.<sup>47</sup>

La política santannista no se ideó todas las veces en la capital mexicana sino en ocasiones innumerables en Manga de Clavo, mientras que los más variados actores de la vida nacional y diplomáticos extranjeros visitaron la hacienda buscando el favor del poderoso, a la vez que las decisiones de más trascendencia para el país fueron tomadas en este lugar.

Descendía los escalones que llevaban a la silla presidencial y tomaba el camino hacia la costa veracruzana, escabulléndose de la responsabilidad de gobernar, abandonando el poder ininidad de veces sólo para volver a la tranquilidad de la campiña, jubiloso, sentado cómodamente en el coche tirado por caballos habiendo cedido en distintas ocasiones las riendas que sujetaban al país en las personas de Valentín Gómez Farías, Miguel Barragán, Anastasio Bustamante, Nicolás Bravo, Valentín Canalizo, José Joaquín de Herrera y Pedro María de Anaya.

Hasta aquí llegaban las quejas, las peticiones y los honores, como aquella espada de oro revestida de brillantes que le fue enviada por Lucas Alamán, en representación del Congreso del estado de Guanajuato y entregada el 15 de julio de 1830 por el coronel Pedro Landero por su victoria en Tampico frente a la amenaza española de reconquista de Isidro Barradas.

De este lugar partió dirigiéndose a Tejas para hacer respetar la integridad del territorio nacional y a ella regresó después de perder la batalla de San Jacinto y caer preso en manos de Samuel Houston y los iracundos tejanos al grito de *Remember the Álamo!*

Manga de Clavo lo seducía como la mujer incondicional, complaciéndolo hasta el hastío, sólo para abandonarla por el destello seductor de una nueva aventura; sumisa para acogerlo de vuelta, cuando derrotado regresaba a lamerse sus heridas, preparándose para nuevos lances...

---

<sup>47</sup> Waddy Thompson, *Recollections of Mexico*, p 12-13.

Rafael F. Muñoz describe fielmente la representación y significado:

Manga de Clavo es para Santa Anna refugio en la desgracia, sitio seguro para intrigar, trampolín de donde brinca al poder. Cubil y fortaleza. Campos floridos para la tranquilidad. Palenques y salones para la diversión y el placer. Aposentos oscuros para la conspiración. Asilo durante el olvido, centro del país durante la fortuna. Imposible pensar en Santa Anna sin pensar en Manga de Clavo.<sup>48</sup>

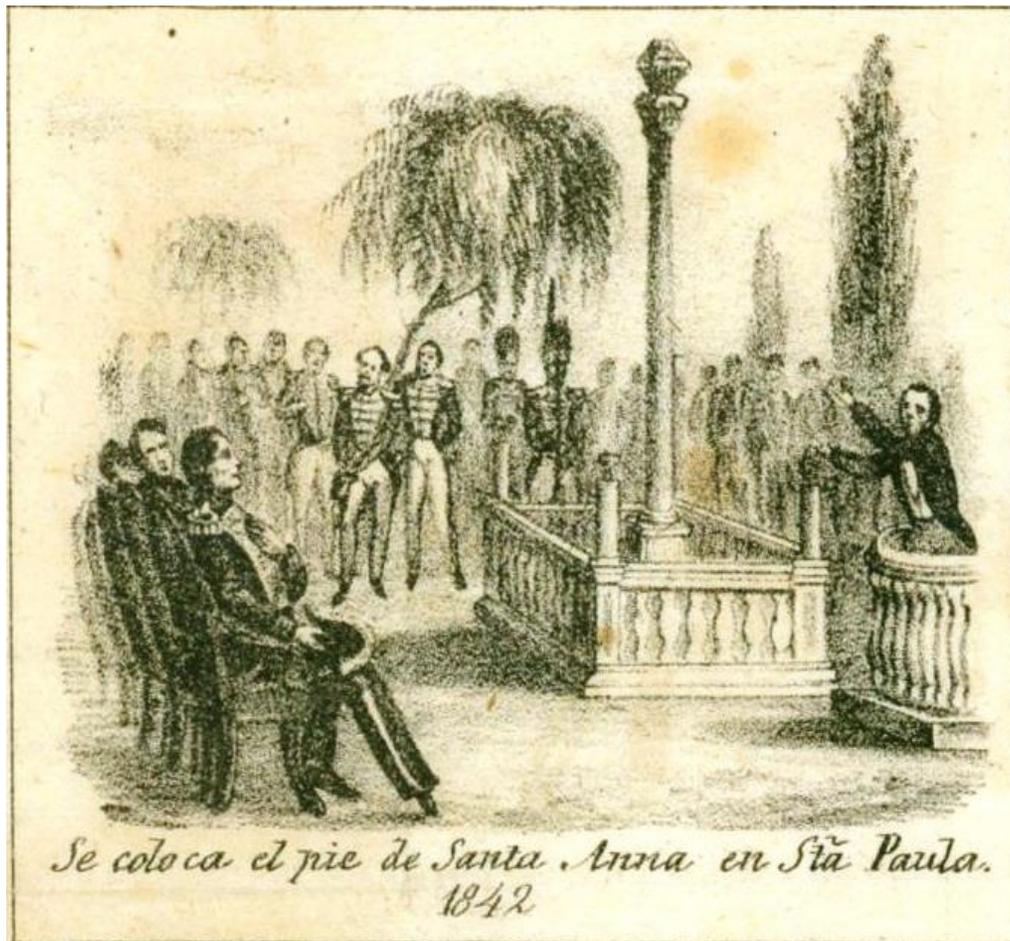


Imagen 14. Anónimo. *Cuadro histórico del general Santa-Anna*, 1850. En la imagen se aprecia la ceremonia de sepultura de la pierna de Santa Anna el 27 de septiembre de 1842, exhumada en Manga de Clavo y traída al cementerio de Santa Paula.

Fuente: Litografía incluida en el *Segundo calendario de Pedro de Urdimalas para el año de 1857*, México, Imprenta de Leandro J. Valdés, 1856.

<sup>48</sup> Rafael F. Muñoz, *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, p. 82.

Por otra parte ¿qué otro lugar pudo haber acogido el miembro que perdió el general en el muelle de Veracruz contra los franceses el 5 de diciembre de 1838?

La pierna izquierda amputada fue sepultada en los terrenos de la hacienda de Manga de Clavo junto con sus anteriores fracasos y decepciones políticas y militares, permaneciendo en este sitio desde el mes de diciembre de 1838 hasta ser llevada al cementerio de Santa Paula,<sup>49</sup> en la ciudad de México, y depositada con honores en una urna colocada sobre una columna que se mandó a erigir especialmente para la ocasión en las celebraciones de la consumación de la Independencia, el 27 de septiembre de 1842.

Con la adquisición de El Lencero a finales de 1841, Santa Anna empezó a mudar sus preferencias a esta hacienda, cayendo la otrora favorita Manga de Clavo en descuido y, posteriormente, manifestando un franco desinterés después de la muerte de su primera esposa, doña Inés de la Paz, en la ciudad de Puebla el 23 de agosto de 1844, siendo ella la que verdaderamente fungía como hacendada y una excelente administradora de las propiedades en ausencia de su marido.

Durante la guerra entre México y Estados Unidos, al día siguiente de la capitulación de Veracruz y la fortaleza de San Juan de Ulúa, después del sitio angustioso al que fue sometida la ciudad, el mayor general Winfield Scott estableció el 30 de marzo de 1847 su cuartel general en la hacienda de Manga de Clavo.<sup>50</sup> ¿Causa? Su situación estratégica, lejos del clima malsano del puerto, al mismo tiempo que infligía una derrota moral a Santa Anna profanando el sitio más íntimo y querido del jefe de la nación mexicana. Parte de la destrucción de la hacienda sobrevino cuando fue quemada parcialmente por el ejército estadounidense, en algún momento durante la ocupación del territorio nacional.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> El cementerio de Santa Paula fue fundado en 1784 y pertenecía al hospital de San Andrés. Desapareció a finales del siglo XIX, sobreviviendo la capilla del camposanto hasta que principiaron las obras de ampliación hacia el norte de la avenida Reforma en 1957. El cementerio ahora se encontraría atravesado por Reforma, entre las calles actuales de Moctezuma, Eje Central, Magnolia y Galeana, cercano a la iglesia de Santa María la Redonda, aproximadamente.

<sup>50</sup> J. de Dios Arias y E. de Olavarría y Ferrari *op. cit.*, p. 651.

<sup>51</sup> El ejército de Estados Unidos empezó formalmente la desocupación del país cuando se arrió su bandera y se elevó nuevamente la mexicana en el Palacio Nacional el 12 de junio de 1848, después de la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo, celebrado en la sacristía de la Basílica de Guadalupe el 6 de febrero de 1848.

El episodio final de Manga de Clavo, antes de desaparecer del primer plano histórico, se desarrolló con la caída final del gobierno y exilio de Santa Anna en 1855, provocado por el movimiento revolucionario del Plan de Ayutla encabezado por Juan Álvarez, quien mandó secuestrar sus bienes como acto de venganza, así como por los gobiernos posteriores de Ignacio Comonfort y Benito Juárez que confiscaron y dispusieron arbitrariamente de los mismos, por lo que muchas de sus propiedades fueron destruidas y la mayor parte de los terrenos vendidos.

Santa Anna consignaría estos hechos en su segundo testamento (redactado el 29 de octubre de 1874 en la ciudad de México, calle de Vergara, número 6)<sup>52</sup> describiendo el estado general y daño a sus propiedades, solicitando una indemnización: —...yo que adeude el Gobierno por la destrucción general que hicieron [...] sus comisionados en todos mis bienes, incluso los llenos de la hacienda de Manga de Clavo y Paso de las Varas durante el tiempo que estos estuvieron en su poder.”<sup>53</sup>

Asimismo declara específicamente en el caso de Manga de Clavo con respecto a la venta de la hacienda: —Declaro haber vendido los terrenos de las haciendas de Manga de Clavo y Paso de las Varas á Mister Warral a cuyo favor se otorgó la escritura respectiva por mi apoderado Don Francisco de Paula Castro en Febrero del año de mil ochocientos sesenta y seis; siendo de advertir, que los llenos se destruyeron por los usurpadores en el tiempo que duró el secuestro de mis bienes”.<sup>54</sup>

### **Descripción de Manga de Clavo**

Los libros de historia hacen cientos de menciones de Manga de Clavo y, en páginas anteriores, han sobrado ejemplos para constatar su presencia; pero, pocas describen el lugar con minuciosidad.

Lo verdaderamente insólito, así como sorprendente, es reflexionar acerca de la cantidad de personas de distintas clases que visitaron el sitio de Manga de Clavo, ya fuera en su periodo de máximo encumbramiento o llamados por el renombre e ilustre pasado de sus ruinas, sin que registraran absolutamente nada, siendo pocos los que

---

<sup>52</sup> Robert Potash, *op. cit.*, p. 435.

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 437.

<sup>54</sup> *Idem.*

emplearon la pluma para plasmar en palabras o el pincel, en la creación de una imagen, lo que la posteridad jamás podría ver por sí misma.

La descripción de Manga de Clavo a la que más se alude está contenida en el conjunto de cartas personales publicadas con el nombre de *La vida en México* por la marquesa Calderón de la Barca, esposa del ministro plenipotenciario de España, Ángel Calderón de la Barca, que estuvo en el país en misión diplomática de 1839 a 1842 para establecer por vez primera relaciones diplomáticas entre los dos países, tras de la independencia mexicana.

En la más afamada de todas, la carta V de *La vida en México*, Fanny describe el trayecto hecho desde Veracruz hasta Manga de Clavo, el recibimiento que tuvo de Santa Anna y su familia y un comentario acerca de su aspecto, porte y apariencia. Su testimonio es de las pocas descripciones que existen de la hacienda, aunque no deja de ser ambigua y carente de detalle:

Poco después hizo su entrada el general Santa Anna en persona. Muy Señor, de buen ver, vestido con sencillez, con una sombra de melancolía en el semblante [...] De color cetrino, hermosos ojos negros de suave y penetrante mirada, e interesante la expresión de su rostro. La casa es hermosa, de graciosa apariencia y muy bien cuidada. Vimos después las dependencias y las oficinas [...] no hay jardines, pero el mismo (Santa Anna) decía que todas las doce leguas que le pertenecen son su jardín.<sup>55</sup>

Por otro lado, Brantz Mayer, secretario de la legación estadounidense en México en 1843, al desembarcar en Veracruz y viajar por el camino a Jalapa, no perdió la oportunidad de mencionarla: —Éí pronto en un sueño profundo, sin despertar hasta cerca del amanecer cuando pasábamos por la propiedad de Santa Anna en Manga de Clavo. Su hacienda se encontraba a la distancia del lado derecho del camino y se mostraba como un edificio largo y bajo oculto entre los bosques...posee una inmensa cantidad de tierra en esta zona, extendida por leguas a lo largo del camino...”<sup>56</sup>

Una descripción mucho más minuciosa de la casa principal de la hacienda, así como desconocida, es hecha por George C. Furber, soldado estadounidense que perteneció al segundo escuadrón de dragones y fue asignado a la división del general

---

<sup>55</sup> Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 31.

<sup>56</sup> Brantz Mayer, *Mexico as it was and as it is*, p. 10.

Patterson del ejército invasor al mando del mayor general Winfield Scott. Furber visitó Manga de Clavo en 1847 antes de la batalla de Cerro Gordo con otros miembros del ejército. Ninguna otra reseña alcanza el grado de detalle y especificidad:

[...] llegué a considerarla como un segundo paraíso, una especie de morada mítica de un residente igualmente mítico. Seguimos un camino que nos llevó a través de la selva tropical [...] cuando alcanzamos una abertura en el bosque, la villa irrumpió frente a nosotros en toda su belleza y exuberancia. El contraste con los oscuros recovecos del bosque con los contornos sombreados de la mansión y sus alrededores con claros y jardines, ha estado desde entonces grabada en mi memoria.<sup>57</sup>

El militar continúa el recorrido dirigiéndose por una puerta de entrada a un camino bien pavimentado que llevaba a la casa principal; era una construcción de dos pisos con un ancho pórtico al frente, muy bien sombreado. En el interior se apreciaba un amplio vestíbulo con una escalera que conducía a las habitaciones. La escalera dividía la casa en dos: los salones de la izquierda estaban magníficamente amueblados y decorados con curiosidades y joyería. Los pisos estaban cubiertos por alfombras de la más fina textura y varios espejos que adornaban las paredes. En el lado opuesto estaba el comedor, además de un cuarto de billar y un salón de apuestas.

Además de la casa principal, están descritas dos grandes construcciones de ladrillo en un patio y relacionadas con la afición favorita de Santa Anna: las peleas de gallos. Uno de estos edificios tenía la función de guardar estas aves, de diferentes pesos y tamaños, llegándose a contar alrededor de veinte de ellas. La otra construcción consistía en un espacio donde se desarrollaban las peleas, una especie de anfiteatro o recinto con asientos hasta para cincuenta espectadores.

Del monumento o cenotafio donde alguna vez estuvo enterrada la pierna izquierda del general Santa Anna, no existe mención alguna de su ubicación ni descripción de su aspecto.

---

<sup>57</sup> George C. Furber, "A visit to Manga de Clavo and Santa Anna's Cockpit", p. 399-400.

## Manga de Clavo en imágenes

Como producto de la investigación exhaustiva llevada al cabo, se encontraron sólo cinco representaciones de la hacienda de Manga de Clavo, piezas de un rompecabezas que hasta ahora pueden ofrecer los únicos indicios acerca de su apariencia; donde falla la palabra, la imagen reivindica.



Imagen 15. Johann Moritz Rugendas, *Manga de Clavo. Hacienda von General Santa Anna*

Fuente: Kuperferstichkabinett, Staatliche Museen zu Berlin, Id. Number: VIII E. 2440, 1831-1834.

1. El pintor alemán Johann Moritz Rugendas (1802-1858) fue uno de los primeros pintores que visitó varios países de América, perfilando paisajes y escenas característicamente costumbristas con más de cinco mil dibujos, acuarelas y óleos. Permaneció en México de 1831 a 1834 y pintó una escena bucólica de maravillosa composición de Manga de Clavo, mostrando pocos detalles que ofrezcan información

adicional con referencia a las edificaciones y función de la hacienda. Al fondo, del lado derecho, puede observarse el característico Pico de Orizaba.

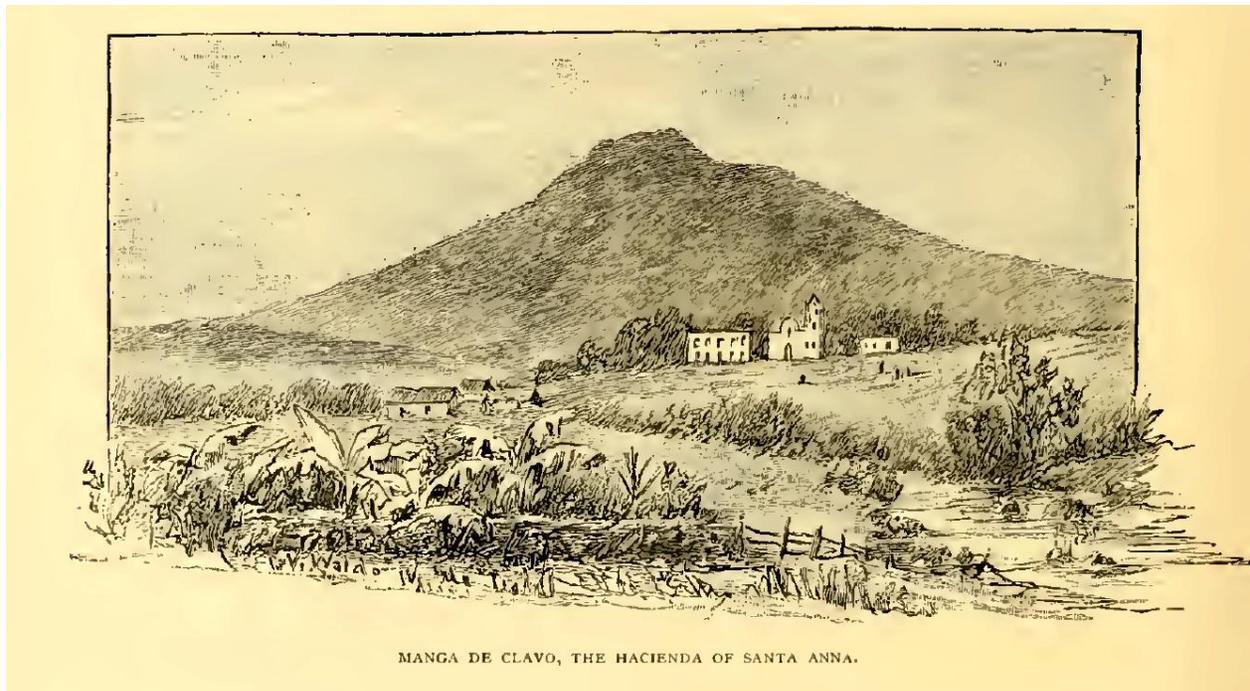


Imagen 16. Isabel V. Waldo, *Manga de Clavo, The hacienda of Santa Anna*.

Fuente: Fanny Chambers Gooch, *Face to Face with the Mexicans*, Nueva York, Fords, Howard, & Hulbert, 1887.

2. La estadounidense Fanny Chambers Gooch registró durante un período de siete años (1880-1887) la vida doméstica, educación, sociedad, literatura, gobierno e historia general del pueblo mexicano que plasmó en el libro *Face to Face with the Mexicans*, con ilustraciones de la pintora neoyorquina Isabel V. Waldo que, de acuerdo con la autora, son dibujos fieles de lo que representan.

La distancia no permite descifrar con minuciosidad las construcciones que se observan y la perspectiva podría resultar engañosa, aunque confirma la evidente posición de la hacienda en un promontorio y tres edificios principales que podrían identificarse con la casa grande, una capilla con frontón (quizás también la cúpula de la iglesia) y una torre y un edificio más pequeño, quizás caballerizas o una troje. La silueta que aparece al fondo pertenece al Cofre de Perote, con dirección al noroeste y, de esta

manera, se adivina la vista que corresponde con el camino real que viene de Santa Fe y la vereda que se observa, el camino que tuerce hacia Manga de Clavo.

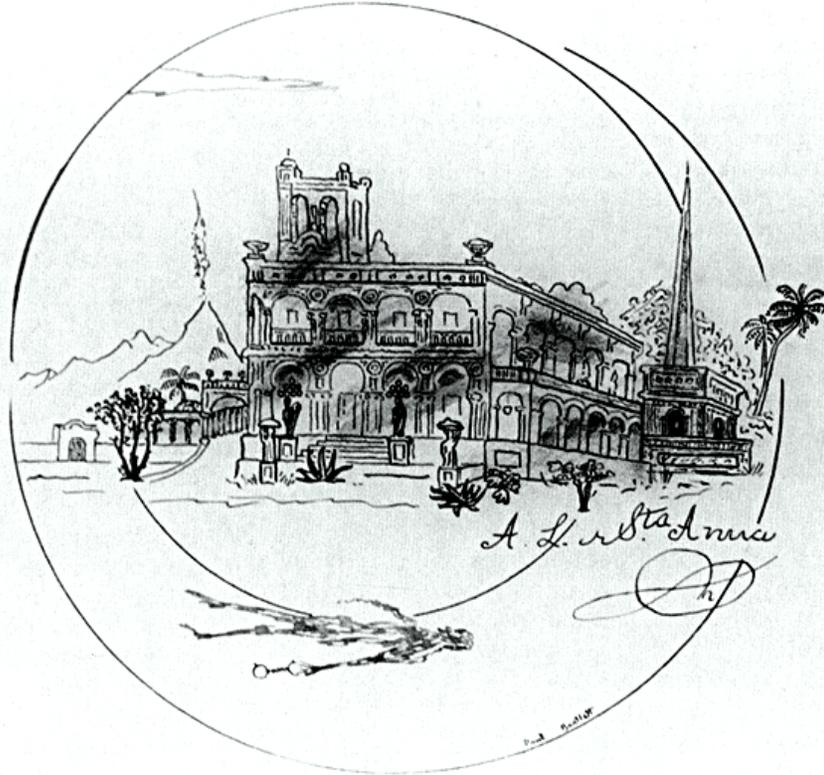


Imagen 17. *Hacienda de Manga de Clavo, Veracruz: owned by Santa Anna. Rendering from a 1868 bank bond; hacienda destroyed.*

Fuente: Interpretación de Paul Alexander Bartlett en *The Haciendas of Mexico: An Artist's Record*, University Press of Colorado, 1990.

3. El dibujo del artista Paul Alexander Bartlett (1909-1990), es la interpretación de un grabado que se presenta en los bonos de 500 dólares del estado de Nueva York, emitidos el año de 1866 por Antonio López de Santa Anna. Dicha interpretación del original está contenida en su libro *The Haciendas of Mexico: An artist's Record*, un trabajo de varias décadas con más de 280 dibujos y fotografías de varias haciendas que recorrió por distintos estados de la República mexicana.

El dibujo de Bartlett representando a Manga de Clavo traza de manera sencilla la casa principal de planta rectangular coronada por una torre central; una estructura

rematada por un chapitel alargado; la puerta principal de la hacienda, jardines y el inconfundible Pico de Orizaba en el fondo a 5,700 metros sobre el nivel del mar.

En primer plano, abajo, la ilustración presenta una copia de la firma de Antonio López de Santa Anna, tal y como aparece en los bonos neoyorquinos y una alargada figura humana desconocida de singular aspecto.

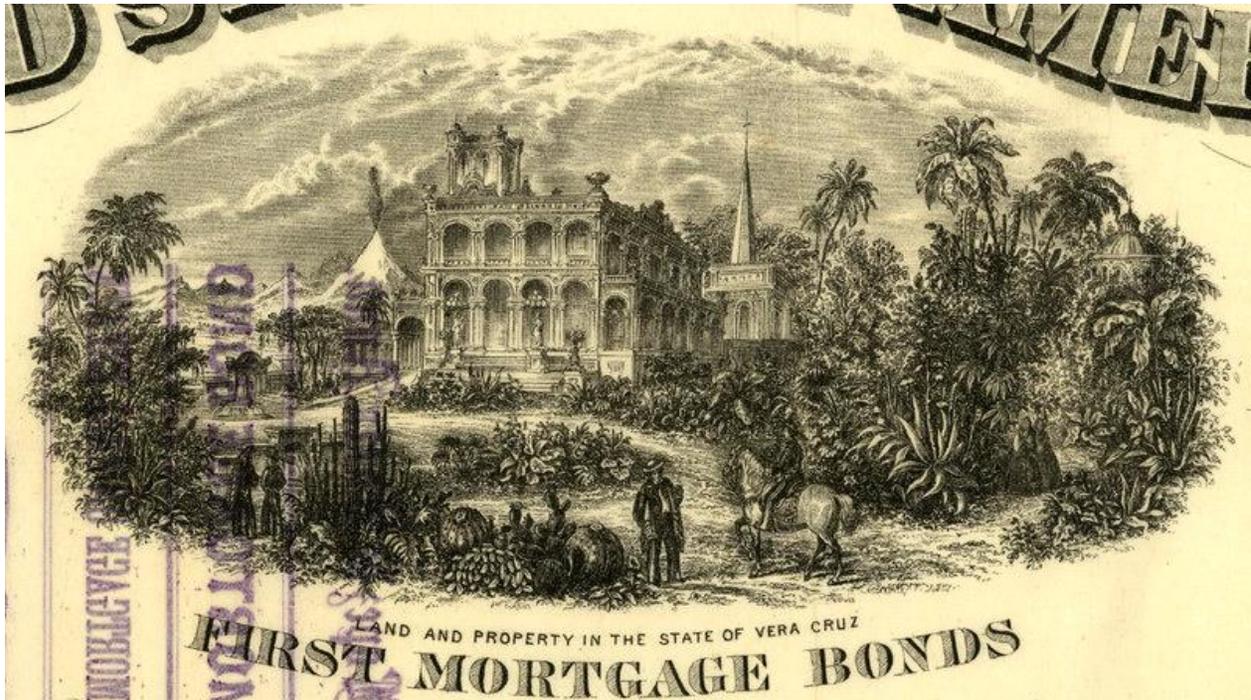


Imagen 18. United States of America, State of New York. *Antonio López de Santa Anna \$500 First Mortgage Bonds, June 8, 1866.*

Fuente: Daughters of the Republic of Texas Library, Documents Collection 1519-1979, Folder 847, Oversize 39.

4. Por su parte, el grabado original encontrado en los bonos hipotecarios que Antonio López de Santa Anna emitió en Nueva York en 1866, comprometiendo sus tierras y propiedades en el estado de Veracruz, es la única imagen que existe de Manga de Clavo, la cual no deja de ser una esquematización, pero que ofrece datos amplios e interpretaciones diferentes para ser elaboradas sobre la histórica hacienda.

La imagen muestra la fachada lateral de la casona en primer plano y cuatro estructuras adyacentes rodeadas de vegetación, todas de características neoclásicas.

Al fondo, entre una cadena montañosa aparece el cono del Pico de Orizaba, lo que permite ubicar la perspectiva ligeramente hacia el sur suroeste. La descripción, de izquierda a derecha, de las estructuras, su estilo arquitectónico y el entorno conforme la interpretación del autor es como sigue:

- En el extremo izquierdo se ve la entrada principal ornamentada y un muro que se extiende cercando la propiedad.
- A continuación, detrás de la estructura principal, se ve un pórtico con columnas, coronado por un frontón central, semicircular. Este pórtico pudiera ser la también una entrada a la hacienda, aunque también cabe la posibilidad de que fuera un edificio anexo con función desconocida.
- Sigue la casa grande, en primer plano, entresolada, rectangular, con planta baja, primer piso y una torre.
- La fachada principal, hacia el suroeste, daba hacia el patio y la entrada principal en el extremo izquierdo descrita anteriormente, antecedida por un vestíbulo de columnas toscanas y arcos de medio punto, contando con un pasillo de salida hacia el jardín. En la parte superior del pórtico se ven, desdibujados, adornos neoclásicos que semejan urnas en forma de macetones o alguna otra forma no distinguible.
- La fachada lateral, en primer plano, ubicada hacia el sureste, deja ver una planta baja con cuatro arcos florentinos sostenidos y un primer piso. En la planta baja hay una escalinata superior, un descanso y una escalinata inferior que lleva a los jardines y un sendero. La escalinata superior tiene en cada extremo un pedestal pétreo rectangular que sostiene una estatua femenina que enarbola ocho globos o lamparillas, en tanto que en la escalinata inferior hay de cada lado un zócalo rectangular, también de piedra, sobre el que se asienta una figura humana que sostiene con su miembro superior izquierdo un macetón.
- La planta baja tiene cuatro arcos florentinos, sostenidos por pilastras redondas dobles y capitel corintio. En cada enjuta hay un medallón y, arriba, está el friso que recorre la fachada en toda su extensión.
- La planta alta tiene las mismas características de la planta baja, excepto que en vez de arcos florentinos hay cuatro balcones con arco de medio punto y

balaustrada de piedra y un macetón en la parte superior de cada esquina del edificio.

- La fachada trasera, dirigida al noreste, mantiene también las mismas características del resto de la casa, donde se puede observar en la planta baja una galería cubierta con cinco arcos, igual que en la planta alta donde puede apreciarse una terraza abierta.
- Al fondo de la propiedad, detrás de la casa principal, se asienta sobre una base una estructura cuadrada que en cada lado tiene una entrada conformada por un arco florentino flanqueado por pilastras toscanas, un entablamento muy ancho con varios tondos, sobre el cual se erige una aguja hexagonal de aspecto gótico rematada por una cruz. Por sus dimensiones tan pequeñas, impropias para ser una capilla dedicada al culto, es posible considerar que esta construcción haya sido el monumento que guardó la pierna izquierda del general Antonio López de Santa de diciembre de 1838 a septiembre de 1842, antes de que fuera llevada a México y enterrada en el cementerio de Santa Paula.
- Al extremo derecho, y muy apartada de la casa grande y del edificio con la aguja gótica, rodeada por palmeras, arboledas y otras plantas, hay una cúpula de apariencia bizantina, caracterizada por las ventanas en el tambor; esta construcción evidentemente de traza religiosa, pudo haber sido la capilla de la hacienda de Manga de Clavo.
- Finalmente, en primer plano, del lado derecho, se encuentra una estructura que asemeja una fuente o un pozo con brocal semicircular cóncavo, pudiendo ser éste el mismo que se encuentra en Vargas, ahora sin brocal, como vestigio último de la hacienda en la actualidad.

5. Gustavo Casasola, hijo de Agustín Víctor Casasola, siguió los pasos de su padre convirtiéndose desde muy joven en fotógrafo, trabajando como reportero gráfico en distintos periódicos y continuando la labor de mantener el archivo Casasola, nacido del trabajo de su familia y varios fotógrafos, desde 1890 hasta 1972.

El roce con gran cantidad de documentos e ilustraciones lo sedujo a la investigación histórica, creando obras de un valor inconmensurable por la cantidad de ilustraciones

que ofrece, acompañada de datos e información que revelan una amplia variedad de temas y acontecimientos sobre la vida del pueblo mexicano y su historia, y aunque Gustavo Casasola en sus propias palabras confiesa —Esta obra está formada y escrita bajo mi propio criterio y sin la influencia de nadie”<sup>58</sup>, esto no significa que su elaboración no pueda estar exenta de sesgos.

La Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la ciudad de Pachuca, institución que resguarda la memoria visual del país en su monumental acervo, mantiene dentro de la colección del Archivo Casasola tres registros de fotografías con referencia a Manga de Clavo y encontradas en el libro de Gustavo Casasola *Seis siglos de historia gráfica de México: —Hacienda ‘Manga de Clavo’ residencia de Santa Anna*,”<sup>59</sup> —Mnga de Clavo, sitio predilecto de Santa Anna para ir a descansar”<sup>60</sup> y —Mnga de Calvo [sic] retiro de Santa Anna para ir a descansar”.<sup>61</sup>

Las dos últimas referencias mencionadas con relación a Manga de Clavo son incorrectas, puesto que exhiben dos joyas históricas del patrimonio cultural e histórico veracruzano sin que la descripción a pie de foto, que garantiza su veracidad, coincida con las imágenes.

La segunda referencia, —Mnga de Clavo sitio predilecto de Santa Anna para ir a descansar”, muestra sin duda la imagen de la hacienda de Santa Anna; sin embargo, se trata de El Lencero, su finca en los linderos de Jalapa, con su característico templo neoclásico con pórtico y una torre y el pasillo de piedra que conduce al fondo hacia la casa principal.

La tercera referencia, es una pequeña capilla con elementos representativos del siglo XV, de un solo cuerpo, portada renacentista de líneas sencillas, espadaña para tres campanas y barda atrial, presentada como —Mnga de Calvo [sic] retiro de Santa Anna para ir a descansar”, siendo realmente la Ermita del Rosario, la primera edificación religiosa en toda América en el sitio donde se fundó la tercera Veracruz en 1524, llamada La Antigua.

---

<sup>58</sup> Gustavo Casasola, *Seis siglos de historia gráfica de México*, p. VII.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 592.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 604.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 616.



Imagen 19. Fotografía de alrededor de 1890 que trate posiblemente de Manga de Clavo.

Fuente: Sistema Nacional de Fototecas. Inventario: 181531, serie: Escenas de la Reforma, Fondo: Archivo Casasola, Clave 40 A 03.

Por ello, es legítimo, al abordar primer referencia, —~~Hacienda~~ Hacienda Manga de Clavo residencia de Santa Anna”, y cuestionar su contenido al no poder identificar la imagen con ninguna edificación conocida, pudiendo ser esta Manga de Clavo o tratarse de una confusión como en las referencias anteriores.

La fotografía muestra una escena rural, observándose en primer plano sobre el piso de tierra, dos personas portando sombreros de borde amplio para taparse del sol; su

aspecto delata su relación con la tierra, quizás el caporal y un empleado o ambos dependientes.

Detrás, el edificio de dos plantas ofrece una curiosa disposición que dificulta la interpretación de la función que desempeñaba, aunque por la cercanía con el templo sería posible que se tratase de la parte exterior, no así el patio interior, de un claustro de diseño austero, si bien podría también ajustarse a la descripción de una residencia.

En la planta baja se percibe un óculo y cinco aberturas de distintas formas con apariencia de puertas, aunque estas se mantienen colocadas más arriba del nivel del piso, descartando dicha función. Sobre las mismas, se destaca una línea que permite adivinar la existencia de otro edificio anterior adosado a éste y restos de los muros igualmente visibles con apariencia de contrafuertes.

La planta superior posee sobrias columnas cuadradas que sostienen la arquería y un pasillo que se descubre entre las sombras. Sobre cada enjuta hay un desagüe alargado para evacuar el agua de lluvia de los tejados.

Al fondo, señoreando sobre el lugar, se reconoce un templo barroco de mediados del siglo XVIII, con una torre visible de dos cuerpos y una cúpula con tambor, revestida de azulejo con motivos decorativos y una cruz, propia de las regiones de Puebla, Tlaxcala y Veracruz. Una iglesia de estas proporciones no coincide con las necesidades propias de una hacienda y su comunidad, más limitada y reducida, si bien manifiesta la posibilidad de pertenecer a una parroquia de tamaño considerable o una diócesis dentro de su jurisdicción eclesiástica, manteniendo semejanza en tamaño y estilo con la del puerto de Veracruz, ahora catedral.

A manera de comparación —y comprobación— la capilla de la hacienda de El Lencero mantiene dimensiones más modestas, adecuada para la vida religiosa de una población pequeña, concluyendo que es poco probable que Manga de Clavo haya alojado en su propiedad un templo de esa magnitud y de la cual no se hace mención en ninguna de las descripciones, tomando en cuenta que el poblado de Vargas tampoco recuerda ni mantiene registro de una construcción religiosa de tal tamaño.

## **Manga de Clavo en la actualidad**

El pueblo antes conocido por ser el lugar donde se asentaba la señorial Manga de Clavo, tomó presuntamente su nombre de Francisco Vargas, que en 1873 era propietario de la hacienda, personaje que ahora se encuentra perdido en la historia sin que existan más datos que puedan ampliar la investigación.



Imagen 20. Vista de las vías del Ferrocarril Interoceánico con dirección al sur a la altura de la estación de Vargas.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

Vargas, en el municipio de Veracruz, se encuentra a 20 metros sobre el nivel del mar y actualmente tiene una población aproximada de 2,500 personas (clave INEGI 301930088) y una pequeña plaza, circundada por la iglesia y una escuela rural. En el 5° Censo de Población del estado de Veracruz, del 15 de mayo de 1930, está categorizada como ranchería con una población de 740 personas.

Se puede llegar a Vargas por la carretera Veracruz-Jalapa, desde el puerto o de Puente Nacional, hasta alcanzar la desviación en Paso San Juan por un antiguo camino (posiblemente parte del camino real) de casi cuatro kilómetros que corre hacia el norte.



Imagen 21. Restos encontrados de Manga de Clavo.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2007.

Los caminos que conducen a Vargas se encuentran en buenas condiciones, aunque en el interior se pueden encontrar calles muy accidentadas y veredas de tierra que dificultan el paso. El pueblo se encuentra dividido en dos partes por las vías del Ferrocarril Interoceánico que lo atraviesa; la estación se encuentra abandonada.

La mayoría de las viviendas son de un solo piso, tienen instalaciones sanitarias y acceso a la luz eléctrica, están hechas de cemento, tabique, ladrillo, madera y lámina, aunque pueden llegar a observarse chozas con piso de tierra de una sola habitación.

El sitio donde se encuentran los últimos vestigios de Manga de Clavo están en la punta noreste del pueblo, sobre un promontorio que los lugareños de edad adulta recuerdan por ser el sitio de donde se conseguía el material, despojando de piedra a la

loma para construir la escuela primaria Miguel Alemán Valdés (clave: 30EPR2638K) y diversas viviendas que ahora son parte de las casas rurales del lugar.



Imagen 22. Restos de piedras y ladrillo pertenecientes a Manga de Clavo.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

Como resultado de las visitas a Manga de Clavo (2007, 2012 y 2014) y su consiguiente análisis, se desarrollaron varias interpretaciones para ofrecer una explicación aproximada de lo histórico con lo actual. Por eso, es muy probable que las calles actuales de la comunidad rural asentada en terrenos de lo que fue la casa grande corresponden tanto a los senderos hacendarios del siglo XIX como a la prolongación del camino real que, saliendo de Veracruz y pasando por Vergara y Santa Fe (ambos sitios estación de postas —cambio de caballos— llegaba hasta la hacienda; no obstante, no

es posible determinar la disposición exacta de éstas ni distinguirlas de calles contemporáneas.

# Manga de Clavo / Vargas

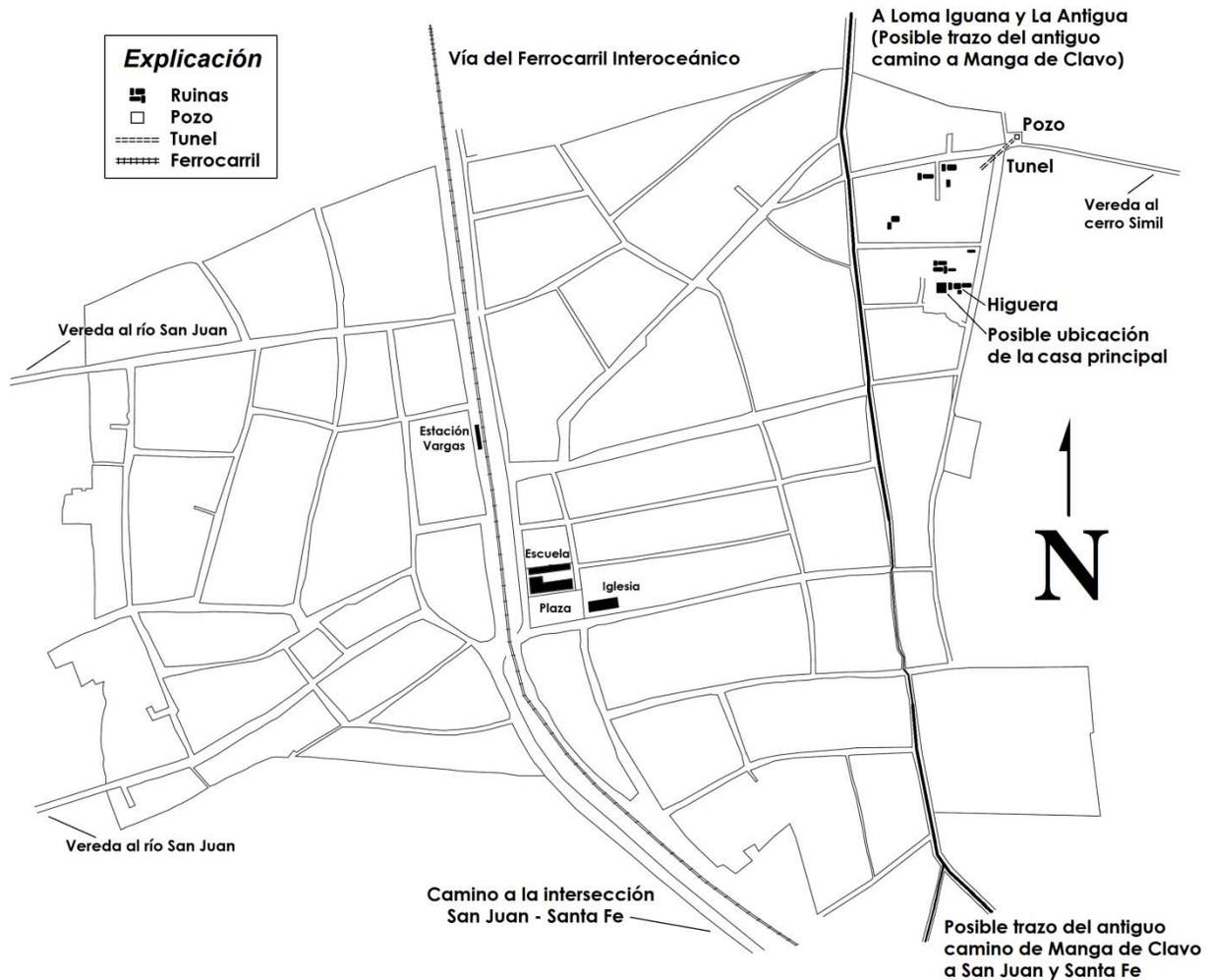


Imagen 23. Plano del pueblo de Vargas que identifica los restos encontrados de Manga de Clavo.

Mapa de Hugo Fernández de Castro y Bárbara Peral, 2014.

De cualquier manera, aunque estos caminos se encuentren desdibujados o perdidos, aún puede reconocerse y seguir el trazo vertical del camino que viene desde La

Antigua, de norte a sur, hasta alcanzar Vargas, y deducir que la única vía de entrada desde el poblado más próximo, Loma Iguana, correspondería con el tramo del antiguo camino de Manga de Clavo, corriendo del lado izquierdo, próximo al terreno donde actualmente pueden encontrarse más indicios de ruinas.



Imagen 24. Vista de la higuera y restos de piedras pertenecientes a Manga de Clavo.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

Siguiendo la trayectoria del mismo sendero hacia la intersección con el camino real, dirección San Juan o Santa Fe, se descubre que la construcción de la vía férrea la atravesó y modificó el entorno, siendo abandonada como ruta principal de entrada al pueblo por el sur, sin poder determinar con exactitud su recorrido posterior.

En dicha intersección es donde la marquesa Calderón de la Barca esperó la diligencia que la llevaría a continuar su camino hacia México, después de haber almorzado en Manga de Clavo: —Como teníamos pocas horas de que disponer, el general mandó traer dos carruajes, los dos muy hermosos [...] en uno de los cuales fuimos él, Calderón, la *Señora* y yo [...] En este orden seguimos a través del campo hacia el camino real, donde debíamos reunirnos con la Diligencia...”<sup>62</sup>



Imagen 25. Piedras pertenecientes a Manga de Clavo.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

Los vestigios que también pudo encontrar Roberto Williams García, desde 1967, han ido desapareciendo:

...pregunté por Manga de Clavo y me la señalaron a unos doscientos metros de la vía férrea; aledaña a unas casuchas de madera, dentro de una maleza de poco espesor y poca altura [...] Consiste en una columna aprisionada por las raíces de un árbol corpulento [...] Cerca está —el pozo de Santa Anna”, sin brocal y de veintiún metros de profundidad, a cuya mitad —informaron—

---

<sup>62</sup> Calderón de la Barca, *loc. cit.*

hubo una especie de puerta. Tal vez daba acceso a un pasadizo, a un túnel [...] Múltiples raíces aprietan la columna; nada más por eso se mantiene vertical. Los materiales empleados fueron piedra grande de río, ladrillo bien cocido y argamasa de buena calidad. Este pilar tiene una sección cóncava, bien pulida, pintada de rojo; sostenía un arco. Se miran las huellas de donde estaba suspendido. Hace unos 20 años cayó [...] La ruina queda sobre un terraplén.<sup>63</sup>



Imagen 26. Pozo de Manga de Clavo con vista hacia el noreste.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

Han pasado 47 años desde la visita de Williams García y la columna simplemente dejó de existir entre el raigambre de una higuera que no permite distinguir rastro de nada,

---

<sup>63</sup> Roberto Williams García, «Manga de Clavo», p. 759.

igual que la desaparición del terraplén entre las viviendas y las huellas de donde se desprendía el arco, supuestamente sostenido por otra higuera, igualmente desaparecida, de acuerdo con el testimonio de Guillermo Reyes Ochoa (representante del pueblo de Vargas en 2007) que desinteresadamente guió a través de los alrededores, de la misma manera que lo hicieron otros residentes del área que complacientes manifestaban lo que sabían a su entender sobre los restos y decires populares acerca de Manga de Clavo.

En los alrededores también pueden encontrarse algunos tendidos con apariencia de antiguas calzadas de piedra, diversos restos aislados entre las casas y los patios y, especialmente, cantidad de piedras apiladas en distintos lugares, algunas mostrando claramente tonos rojizos.

La única certeza queda en —el pozo de Santa Anna”, que es origen de varias leyendas populares que se han tejido con respecto a un tesoro enterrado en los terrenos de la hacienda, inquietud que ha sido estimulada por la existencia de un pasadizo o túnel que sale del mismo, apuntando hacia el suroeste con una función y longitud desconocida y que, de acuerdo a información local confirmando su existencia, se abría en una pequeña bóveda cerrada por una rejilla.

## LAS OTRAS MANGA DE CLAVO

**V**ale la pena lograr una descripción detallada de las haciendas Paso de Varas y El Lencero con el fin de despejar la confusión con las otras Manga de Clavo. Las ruinas del cuartel, especialmente, han exacerbado el morbo y la imaginación de visitantes y lugareños ubicándola como la verdadera Manga de Clavo y casa principal de Santa Anna, una concepción desde luego falsa.



Imagen 27. Vista frontal de la casa principal en Paso de Varas.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

### **Paso de Varas**

Las ruinas de esta hacienda se encuentran en Puente Nacional (antes Puente del Rey) en la carretera federal 140, a mitad de camino entre Jalapa y Veracruz. Posee un conjunto de edificios históricos de primer orden, entre ellos las fortificaciones de La Concepción y Fernando VII, el puente de piedra del siglo XIX y un pequeño tramo del

camino real en dirección al pueblo de Tamarindo y la hacienda de Paso de Varas, que consiste en dos edificaciones: una casa principal y otra adyacente a 200 metros.

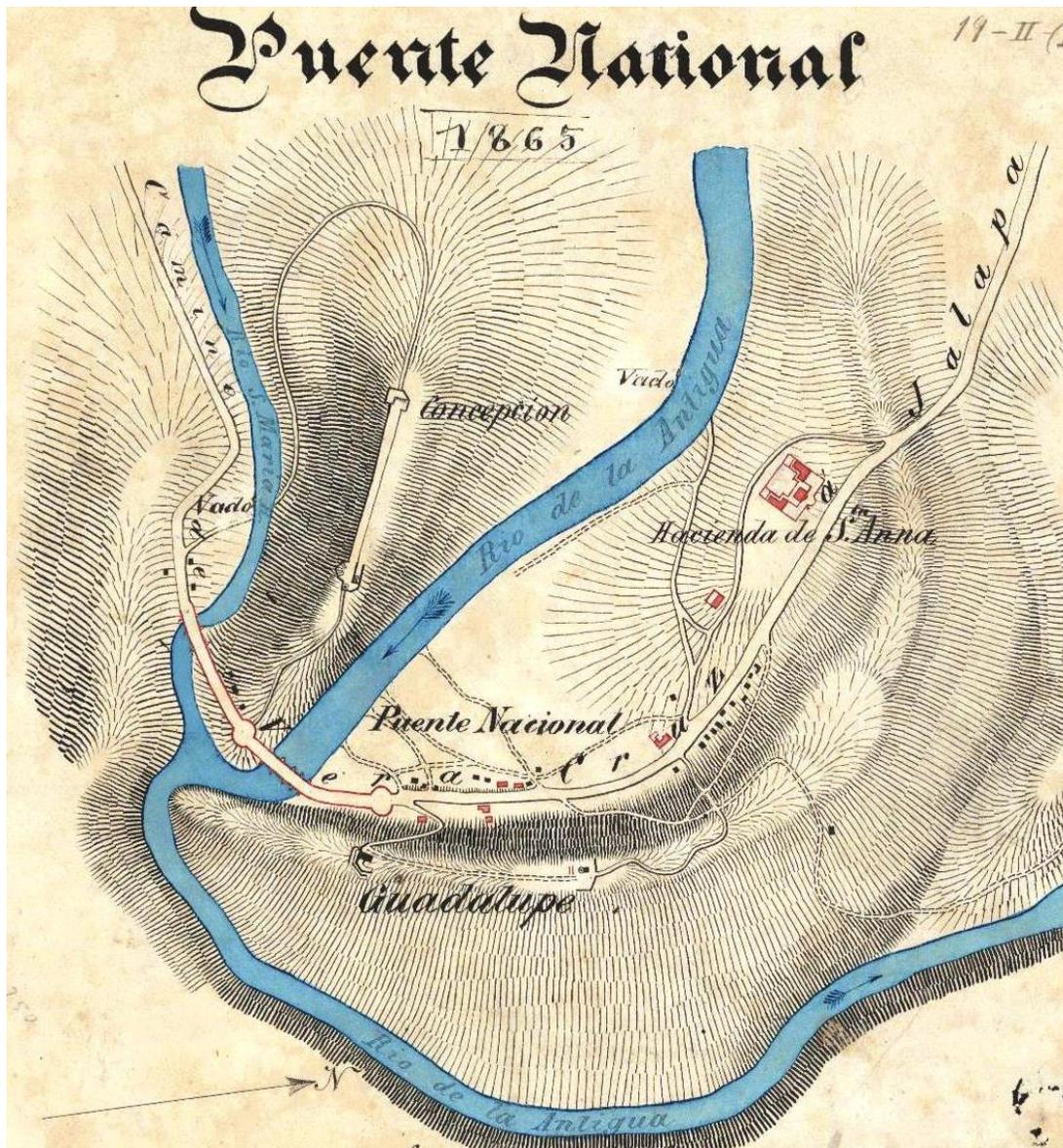


Imagen 28. Mapa del área de Puente Nacional en 1865 donde se encuentra señalada la "Hacienda de Sta. Anna".

Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, número clasificador 38-OYB-7261-A.

Paso de Varas conserva aún los muros de la casa principal y gran parte del cuartel, teniendo una función —aparentemente— militar por la excelente posición estratégica en

defensa del paso en el río de La Antigua. Anteriormente, durante la Guerra de Independencia se disputó el paso del puente entre realistas e insurgentes. Guadalupe Victoria, jefe insurgente, resistió en desventaja durante largo tiempo el asedio del ejercito realista haciéndose fuerte en los cerros y laderas cercanos. Finalmente, al ser derrotados en 1815, el gobierno virreinal estableció propiamente los sistemas de defensa con los fuertes de La Concepción y Fernando VII en ambas márgenes del río.



Imagen 29. Construcción anexa de la casa principal en Paso de Varas.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

Una lectura atenta a *La vida en México* de la marquesa Calderón de la Barca y el trayecto que hizo desde el puerto de Veracruz a Manga de Clavo, desmentiría la posibilidad de que Paso de Varas pudiera ser la ubicación de la hacienda original que nos compete y, por si fuera poco y para extender involuntariamente esta murmuración como verdad, a menos de 300 metros del histórico puente, sobre la carretera federal a Veracruz, hay un hotel cuyo restaurante tiene el nombre ilustrísimo de Manga de Clavo.

El soldado estadounidense John R. Kenly, después de haber peleado la posición en Puente Nacional a los mexicanos en 1847, se internó en la hacienda y descansó en una hamaca dentro de Paso de Varas, donde encontró —los cubiertos de mármol.”<sup>64</sup>



Imagen 30. Capilla neoclásica perteneciente a la hacienda de El Lencero.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2006.

## **El Lencero**

De las tres haciendas principales de Santa Anna, El Lencero es la mejor conservada y la más antigua, sus orígenes se remontan a los primeros años del virreinato novohispano, cuando el soldado Juan Lencero estableció una venta para los viajeros en

---

<sup>64</sup> John Reese Kenly, *Memoirs of a Maryland volunteer*, p.308.

las cercanías de Jalapa. A esta finca empezó a mudar sus preferencias después de la muerte de su esposa.

El Lencero, aproximadamente a doce kilómetros al sureste de la ciudad de Jalapa, sobre la autopista a Veracruz, actualmente está convertido en museo y es una de las atracciones culturales de la capital y visita obligada cuando se viaja a este estado.

A la entrada de la hacienda puede admirarse, en primer plano, la capilla neoclásica donde fue el casamiento de Antonio López de Santa con su segunda esposa, María Dolores Tosta Gómez, el 3 de octubre de 1844. Por una ancha calzada de piedra se llega a la casa principal de dos pisos.



Imagen 31. Pasillo de la casa principal en la hacienda El Lencero.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2006.

El museo conserva habitaciones, salones, pertenencias, muebles y diversos artículos de la época. Por varios pasillos y corredores se pueden alcanzar los jardines llenos de vegetación y una robusta higuera que seguramente vio pasar varias veces al general. En la parte trasera existe un gran estanque con una excelente vista de toda la hacienda, lo que convierte este paseo cultural en una experiencia única.

Santa Anna adquirió El Lencero al finalizar el año de 1841 y a él se le debe el aspecto actual y distribución, empezando a mudar su preferencia por esta nueva hacienda y relegando a Manga de Clavo definitivamente unos años después por la muerte de su primera esposa, doña Inés de la Paz García. Más tarde, hasta en dos ocasiones, Santa Anna tuvo que salir al exilio en 1845 y 1848, por lo que su estancia en la hacienda fue más corta. En 1923 y en 1935 los terrenos de la hacienda sufrieron la mutilación de sus propiedades. No fue sino hasta 1981 cuando el gobernador del estado, Agustín Acosta Lagunes (1980-1986), compró las hectáreas pertenecientes al casco principal por parte del gobierno de Veracruz y ordenó que se rescataran los terrenos de la antigua hacienda, restaurándose los edificios principales en un gran esfuerzo por conservar el patrimonio veracruzano.

Caminar por El Lencero permite recrear materialmente las estructura y disposición de una hacienda decimonónica, muchas de ellas ahora en ruinas, y es la forma más próxima de conocer de cerca el ánimo, naturaleza y personalidad de Antonio López de Santa Anna, razón por lo cual también se le confunde con Manga de Clavo, al grado de encontrar durante la investigación tres referencias erróneas mostrando la pequeña iglesia neoclásica, evidentemente perteneciente a El Lencero, y como parte de Manga de Clavo.

La primera referencia es la misma mencionada e interpretada anteriormente del libro de Gustavo Casasola; la segunda, perteneciente a la enciclopedia de Salvat *Historia de México*, en el tomo coordinado por Josefina Zoraida Vázquez y Ernesto de la Torre Villar, apunta junto a la imagen a pie de página: —~~Op~~illa situada dentro de la construcción de lo que fue la hacienda de Manga de Clavo, refugio favorito de Santa

Anna”;<sup>65</sup> la tercera referencia se encuentra en la hemeroteca de la Universidad Iberoamericana, imagen contenida en una diapositiva.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> *Historia de México*, t. 9, p. 1901.

<sup>66</sup> Universidad Iberoamericana, Hemeroteca de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Carpeta 2876, *Hacienda de Manga de Clavo*, 1 diapositiva.

## CONCLUSIONES

**E**l epílogo de esta investigación podría resultar desalentador para la mayoría al constatar que año con año desaparecen rastros materiales de la antigua hacienda de Antonio López de Santa Anna y de esta manera, pronto, ya no quedará absolutamente nada y con el paso del tiempo irá esfumándose del recuerdo colectivo junto con la generación que vio caer los últimos muros, sin embargo, y a pesar de los diversos obstáculos que se presentaron, debido a la estrechez de información para elaborar la reconstrucción histórica de la finca santannista, el impulso y aliento de esta tesina estribó en la consecución de la preservación de esta memoria y estableciendo históricamente con certeza el sitio donde se asentó la renombrada Manga de Clavo.

Se han reunido datos dispersos, registrando, hasta donde fue posible, en un solo esfuerzo el recorrido de la hacienda hasta nuestros días, dejando pendientes varias cuestiones que tendrán que abordarse en otro momento, conformándose al mismo tiempo un conjunto único de referencias bibliográficas e información, eliminando para siempre la confusión acerca del extravío con otras propiedades y contribuyendo a una historia única de la hacienda que será de utilidad para los futuros historiadores interesados en el tema.

Durante la investigación se conocieron aspectos diversos que no sólo han enriquecido el saber que se tiene acerca de la famosa finca, sino también del entorno veracruzano, región tan abundante en historia y culturalmente única dentro del país; por eso, es necesario advertir acerca de los grandes desafíos que existen para preservar varios lugares de la destrucción basada en la arbitrariedad y la inconsciencia, por lo cual es necesaria la difusión acerca del valor histórico, estético y cultural que estos sitios poseen, sin descartar una recuperación de la zona que active parte del entorno cultural próximo al puerto de Veracruz.

—Manga de Clavo. La hacienda perdida de Santa Anna”, ha cumplido con estos valores indivisibles que se relacionan con la preservación del patrimonio nacional, reteniendo entre sus líneas una parte del legado que se escurre entre el subsuelo.

Asimismo, uno de los objetivos de esta tesina es hacer un llamado a conformar nuevamente un conjunto de valores nacionales relacionados a sucesos y personajes, regresando a los villanos de la historia mexicana, aún en el ostracismo, al estrado sin pretender elaborar una apología o justificación de ellos ni de cambiar el rumbo de la historia nacional, convertida en una miserable exposición de ignorancia sin sentido ni dirección, una sucesión de símbolos e imágenes incomprensibles al mexicano común.

Antonio López de Santa Anna, denostado simplemente al evocarlo con su nombre, el cual cada vez que se entona el Himno Nacional Mexicano, resuena oculto, aún manifiesto, retumbando —alsonoro rugir del cañón<sup>67</sup>, irónicamente estuvo exiliado durante veinticuatro años, por sólo nueve que gobernó el país, que a pesar de los evidentes estragos que causó, no deja de pertenecer al legado histórico del pueblo mexicano, al igual que la finca de Manga de Clavo.

Si bien es imposible que el odiado, así como fascinante, Santa Anna regrese para retomar las riendas del poder, su memoria histórica, como las olas, está destinada a volver una y otra vez hasta que se conjure el exilio terminante en el que se le mantiene. Quizás sería demasiado aventurar que pudieran recuperarse los terrenos donde yace la hacienda para lograr un estudio arqueológico, excavación y recuperación de los cimientos, con la intención de establecer el lugar como foco cultural turístico; de la misma manera, lograr la posterior construcción de un túmulo (de hechura neoclásica y cuatro placas a los costados con escenas representativas de la vida de Santa Anna) que identifique el sitio de Manga de Clavo para guardar los restos de su antiguo dueño, traídos desde el cementerio de Tepeyac en la Villa de Guadalupe, plegándonos nuevamente a sus deseos y por última ocasión para que descansa finalmente donde alguna vez, recostado en una hamaca, se meció al vaivén de la brisa del mar.

---

<sup>67</sup> *Himno Nacional Mexicano, Coro*



Imagen 32. Vista hacia el sureste de los campos próximos a Manga de Clavo.

Fotografía de Hugo Fernández de Castro, 2012.

## CRONOLOGÍA

### 1794

21 de febrero. Nace Antonio de Padua María Severino López Santa Anna en la ciudad de Jalapa, Veracruz. Los padres, Antonio López Santa Anna y Manuela Pérez Lebrón.

### 1810

6 de julio. Santa Anna se enlista en el ejército realista como cadete en el regimiento de infantería fijo de Veracruz.

### 1813

26 de julio. Santa Anna participa en la campaña tejana del coronel Joaquín de Arredondo para pacificar Tejas.

### 1821

24 de febrero. Proclamación del Plan de Iguala.

29 de marzo. Santa Anna defeciona del ejército realista en Orizaba y se une al Plan de Iguala.

7 de abril. Santa Anna obtiene el grado de teniente coronel por el gobierno español después de haber defecionado al ejército trigarante.

### 1822

31 de octubre. Santa Anna es ascendido a brigadier general del Imperio mexicano.

2 de diciembre. Santa Anna se pronuncia a favor de la república en contra del imperio de Iturbide (Plan de Veracruz).

### 1823

2 de febrero. Santa Anna se une al Plan de Casa Mata.

### 1824

17 de mayo. Santa Anna arriba a Campeche con el nombramiento de comandante militar de Yucatán.

### 1825

Agosto. Santa Anna compra la hacienda de Manga de Clavo en diez mil pesos.

Septiembre. Santa Anna, ausente, contrae matrimonio con María Inés de la Paz García, su primera esposa.

## **1827**

6 de septiembre. Nombramiento de Santa Anna como vicegobernador del estado de Veracruz.

## **1829**

11 de septiembre. Santa Anna derrota la expedición española de reconquista al mando del brigadier Isidro Barradas.

## **1830**

El coronel Pedro Landero entrega en Manga de Clavo, al —Hroe de Tampico” Antonio López de Santa Anna, una espada de oro revestida de brillantes, enviada por Lucas Alamán, en representación del Congreso del estado de Guanajuato, por su victoria en Tampico.

## **1832**

2 de enero. Santa Anna encabeza un alzamiento en contra de la presidencia de Anastasio Bustamante.

3 de marzo. Santa Anna sufre una estrepitosa derrota en Tolomé por parte de las fuerzas gubernamentales del general José María Calderón.

## **1833-1835 Primera presidencia**

16 de mayo de 1833 al 20 de mayo de 1836. Santa Anna es electo por primera vez a la presidencia, delegándola tres veces al vicepresidente Valentín Gómez Farías, tomando nueva licencia el 27 de enero de 1835, dejando en funciones a Miguel Barragán hasta la muerte de éste, ocupando el cargo como presidente interino José Justo Corro. Debido a la prisión del presidente Santa Anna en Tejas, el Congreso expide un decreto de nulidad mientras permaneció cautivo.

## **1834**

25 de mayo. El éxito del Plan de Cuernavaca otorgó facultades extraordinarias a Santa Anna para gobernar, se clausuró del Congreso, se derogaron de las leyes radicales aprobadas por el mismo y se despidió al vicepresidente Valentín Gómez Farías.

## **1835**

28 de noviembre. Santa Anna inicia la expedición militar a Tejas.

## **1836**

6 de marzo. Batalla del Álamo.

21 de abril. Batalla de San Jacinto.

22 de abril. Santa Anna es mantenido prisionero en Tejas hasta el 25 de noviembre.

25 de noviembre. Santa Anna viaja a Washington, capital de los Estados Unidos.

22 de agosto. Decreto que establece la construcción de la primera red férrea durante la presidencia de Anastasio Bustamante.

### **1838**

16 de abril de 1838 al 9 de marzo de 1839. Primera intervención francesa, llamada —Gerra de los Pasteles”.

5 de diciembre. Santa Anna es malherido en el muelle de la ciudad de Veracruz, al día siguiente le amputan la pierna izquierda.

### **1839 Segunda presidencia**

20 de marzo al 10 de julio de 1839. Santa Anna funge como presidente interino durante la licencia del presidente Anastasio Bustamante.

### **1839**

24 de septiembre. Santa Anna expande las propiedades de Manga de Clavo con las haciendas de San Juan Bautista de Acazónica y Santa Fe, y Tenespa el 7 de noviembre.

22 de diciembre. Visita del ministro plenipotenciario español y su esposa, Madame Calderón de la Barca a Santa Anna en Manga de Clavo.

### **1841-1843 Tercera presidencia**

10 de octubre de 1841 al 12 de julio de 1843. Conforme las Bases de Tacubaya, Santa Anna vuelve a la presidencia durante un año y nombra a Nicolás Bravo presidente interino.

### **1841**

Compra de las haciendas de El Lencero, La Palma y El Jobo.

### **1842**

27 de septiembre. Ceremonia de sepultura de la pierna de Santa Anna en el cementerio de Santa Paula.

(sin fecha) Santa Anna adquiere los ranchos de Chipila y el Huaje.

### **1843-1844 Cuarta presidencia**

12 de julio de 1843 al 6 de diciembre de 1844. Regresa Santa Anna de su licencia y promulga las Bases Orgánicas de una nueva constitución que lo elige nuevamente como presidente, nombrando como interino a Valentín Canalizo.

4 de junio de 1844. Santa Anna toma finalmente protesta como presidente y, debido a nuevas ausencias, José Joaquín de Herrera y después nuevamente Valentín Canalizo, asumen el interinato hasta que es destituido por el Congreso.

### **1843**

Por encargo de Santa Anna, el arquitecto Lorenzo de la Hidalga elabora el proyecto del fallido monumento a la Independencia en la Plaza Mayor de la ciudad de México, del cual solo se construye el *zócalo*.

Santa Anna adquiere la hacienda de los Ojuelos.

### **1844**

10 de febrero. Terminación del Teatro Nacional o Teatro Santa Anna elaborado por el arquitecto Lorenzo de la Hidalga.

13 de junio. Inauguración de la estatua de Santa Anna en el nuevo mercado de El Volador en la ciudad de México, conmemorando el natalicio del presidente.

23 de agosto. Muerte de su primera esposa, doña Inés de la Paz, en la ciudad de Puebla.

7 de septiembre. Santa Anna redacta en Tacubaya su primer testamento en Tacubaya.

3 de octubre. Casamiento de Santa Anna en la hacienda de El Lencero con su segunda esposa, María Dolores Tosta Gómez.

(sin fecha) Santa Anna adquiere la hacienda de Boca del Monte.

### **1845**

2 de junio. Primer exilio de Santa Anna con destino a La Habana, donde permanecerá hasta el 16 de agosto de 1846.

### **1846-1847 Quinta presidencia**

23 de diciembre de 1846 al 16 de septiembre de 1847. Santa Anna vuelve del exilio y es elegido presidente, delegando el cargo nuevamente a Valentín Gómez Farías debido a la guerra con los Estados Unidos, dimitiendo tras la frustrada defensa de la capital.

### **1846**

16 de agosto. Vuelve Santa Anna del exilio en La Habana.

## **1847**

30 de marzo. El mayor general Winfield Scott establece su cuartel general al día siguiente de la capitulación de Veracruz en la hacienda de Manga de Clavo.

(sin fecha) La hacienda de Manga de Clavo es incendiada y parcialmente destruida por el ejército estadounidense en algún momento entre 1847 y 1848.

## **1848**

9 de abril. Segundo exilio de Santa Anna con destino a Kingston, Jamaica (1848-1850) y Turbaco Colombia (1850-1853) donde permanecerá hasta el 1 de abril de 1853.

12 de junio. Inicia formalmente la desocupación del ejército estadounidense del territorio mexicano.

## **1850**

Inauguración del primer ferrocarril de vapor que existió en México, recorriendo 13.6 kilómetros, del puerto de Veracruz a El Molino.

## **1853-1855 Sexta presidencia**

20 de abril de 1853 al 9 de agosto de 1855. Santa Anna es electo a la presidencia de la república por última vez, regresa del exilio para tomar posesión y ocuparla hasta que los alzamientos de la Revolución de Ayutla lo fuerzan una vez más a abandonar finalmente el país.

## **1853**

1 de abril. Vuelve Santa Anna del exilio en Turbaco, Colombia.

2 de agosto. Concesión del presidente Santa Anna para construir un ferrocarril de San Juan, Veracruz a Acapulco, pasando por la capital de México.

30 de diciembre. Santa Anna ratifica el tratado de la Venta de la Mesilla.

## **1854**

1 de marzo. Estalla la Revolución de Ayutla encabezada por Florencio Villareal, Juan Álvarez e Ignacio Comonfort en contra del gobierno dictatorial de Santa Anna.

## **1855**

17 de agosto. Tercer exilio de Santa Anna con destino a Turbaco, Colombia (1855-1858) y St. Thomas (1858-1863), donde permanecerá hasta el 27 de febrero de 1864.

## **1857**

Se termina la línea férrea Veracruz-San Juan con 26.2 kilómetros.

## **1860**

Fraccionamiento de la hacienda Manga de Clavo.

## **1864**

27 de febrero. Vuelve Santa Anna del exilio en St. Thomas.

12 de marzo. Cuarto exilio de Santa Anna con destino a St. Thomas; Elizabethport y Staten Island, Nueva York (1866), donde permanecerá hasta el 30 de junio de 1867.

## **1866**

Antonio López de Santa Anna emite en Nueva York bonos hipotecarios con valor de 500 dólares, comprometiendo sus tierras y propiedades en el estado de Veracruz, Turbaco, Colombia y St. Thomas.

27 de febrero. Se otorga la escritura respectiva por la venta de Manga de Clavo y Paso de Varas a Mister Warral.

## **1867**

19 de junio. Fusilamiento de Maximiliano, emperador de México, en el cerro de las Campanas, Querétaro.

30 de junio. Vuelve Santa Anna del exilio en Nueva York.

7 de octubre. Santa Anna es sometido en Veracruz a una corte marcial acusado de alta traición.

1 de noviembre. Quinto exilio de Santa Anna con destino a La Habana; Puerto Plata, República Dominicana y Nassau, Bahamas, donde permanecerá hasta el 27 de febrero de 1874.

## **1873**

1 de enero. Inauguración de la línea del Ferrocarril Mexicano de México a Veracruz por presidente Sebastián Lerdo de Tejada en la estación de Buenavista de la ciudad de México.

(sin fecha) Presunta posesión legal de los terrenos de Manga de Clavo por Francisco Vargas.

## **1874**

27 de febrero. Santa Anna vuelve del exilio definitivo desembarcando en el puerto de Veracruz.

29 de octubre. Santa Anna redacta su segundo testamento en la ciudad de México.

**1875**

Se completa el tramo Veracruz-Jalapa del Ferrocarril Interoceánico.

**1876**

21 de junio. Muere Antonio López de Santa Anna en la ciudad de México en la calle de Vergara, número 6.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcaraz, Ramón *et al.*, *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos* [edición facsimilar de la de 1848], México, Siglo Veintiuno Editores, 2008, 405 pp.

Álvarez, José R. (dir.), *Enciclopedia de México*, Ed. Especial, México, Enciclopedia de México/Secretaría de Educación Pública (SEP), 1988, 14 vols.

Bartlett, Paul Alexander, *The Haciendas of Mexico: An Artist's Record*, Boulder, University Press of Colorado, 1990, 176 pp.

Beuchot, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de investigaciones filológicas, 1999, 196 pp.

Calderón de la Barca, Francis Erskine, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Ed. Porrúa, 2003, 498 pp.

Casasola, Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica de México. 1325-1978*, 3ª ed. México, Ed. Gustavo Casasola, 1966, 5 vols.

Ceram, C. W., *Dioses, tumbas y sabios*, 8º ed., Barcelona, Ed. Destino, 1963, 431 pp.

Chambers Gooch, Fanny, *Face to Face with the Mexicans*, Nueva York, Fords, Howard, & Hulbert, 1887, 584 pp.

Chiva Beltrán, Juan, "El ceremonial de la 'entrada triunfal' en el caso de los últimos virreyes de la Nueva España", en María Inmaculada Rodríguez Moya (ed.), *Arte, poder e identidad en Iberoamérica: de los virreinos a la construcción nacional*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2008, pp. 173-204.

Cochran, John C., *The Haciendas of Mexico*, Nueva York, Root & Tinker, 1886, 260 pp.

*Diccionario Enciclopédico Veracruzano*, México, Universidad Veracruzana, 1993, 398 pp.

*Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 6ª ed., México, Ed. Porrúa, 1995, 4 vols.

Fowler, Will, *Santa Anna*, México, Universidad Veracruzana, 2011, 534 pp.

Fuentes Mares, José, *Santa Anna. El hombre*, 6ª ed., México, Ed. Grijalbo, 1982, 302 pp.

González Pedrero, Enrique. *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2003 (2 t.), 852 pp.

González y González, Luis, *Invitación a la microhistoria*, México, SEP, 1973, 186 pp. (Col. SepSetentas, núm. 719).

Hoffmann, Odile y Velázquez, Emilia (coordinadoras), *Las llanuras costeras de Veracruz. La lenta construcción de regiones*, México, Universidad Veracruzana, 1994, 340 pp.

Iturbide, Agustín de, *Memorias escritas desde Liorna*, México, UNAM, 2007, 119 pp. (Col. Pequeños Grandes Ensayos, núm. 51),

Jarquín Ortega, María Teresa *et al.*, (coordinadores), *Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX. Memorias del simposio realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989*, México, El Colegio Mexiquense, Universidad Iberoamericana/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1990, 263 pp.

León-Portilla, Miguel (coordinador), *Historia de México*, México, Salvat Editores, 1978, 13 vols.

Smith, Justin H., *The War with Mexico*, Nueva York, The Macmillan Company, 1919 (vol. 1), 572 pp.

Kenly, John Reese, *Memoirs of a Maryland volunteer. War with Mexico, in the years 1846-1848*, Filadelfia, J. B. Lippincot & Co., 1873, 521 pp.

Latrobe, Charles Joseph, *The Rambler in Mexico*, Nueva York, Harper & Brothers, 1836, 228 pp.

López de Santa Anna, Antonio, *Mi historia militar y política, 1810-1874*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905, 281 pp.

Martínez Caro, Ramón, *Primera campaña de Tejas*, México, Imprenta de Santiago Pérez, 1837, 162 pp.

Mayer, Brantz, *Mexico as it was and as it is*, Nueva York, J. Winchester, New World Press, 1844, 390 pp.

Muñoz, Rafael F., *Santa Anna. El dictador resplandeciente*, México, FCE, 1983, 277 pp. (Col. Popular núm. 247).

Ortiz Escamilla, Juan (compilador), *Veracruz en armas. La guerra civil 1810-1820. Antología de documentos*, México, Universidad Veracruzana, 2008, 399 pp.

Owen, David, *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades de jefes de estado y de gobierno en los últimos cien años*, España, Ed. Siruela, 2009, 512 pp.

Payno, Manuel, *Obras completas I, Crónicas de viaje por Veracruz y otros lugares*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1996, 256 pp.

Poinsett, Joel Roberts, *Notes on México*, Londres, John Miller, 1825, 138 pp.

Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, 3ª ed. México, Ed. Planeta Mexicana, 2009, 145 pp. (Col. Austral).

Riva Palacio, Vicente, (director), *México a través de los siglos*, 4ª, México, Editorial Cumbre, 1962, 5 vols.

Rivera, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1869, 2 vols.

Schlarman, Joseph H. L., *México, tierra de volcanes*, 6ª. México, Editorial Porrúa, 1961, 728 pp.

Sluyter, Andrew, —“Los orígenes ecológicos y las consecuencias de la ganadería en la Nueva España durante el siglo XVI”, en José Velasco Toro y David Skerritt Gardner (eds.), *De las marismas del Guadalquivir a la costa de Veracruz: cinco perspectivas sobre cultura ganadera*, Xalapa, Universidad Veracruzana e Instituto de la Cultura de Veracruz, 2004, pp. 14-37.

Smith, Horace. *Amarynthus*, Londres, Longman, Hurst, Rees, Orme, & Browne, Paternoster-Row, 1821, 232 pp.

Thompson, Waddy, *Recollections of Mexico*, Wiley and Putnam, Nueva York, 1846, 304 pp.

Trens, Manuel B., *Historia de Veracruz*, México, Gobierno de Veracruz, 1950, 6 vols.

Uribe Elías, Roberto, *Detrás de las palabras*, México, Comarketing Editorial, 2010, 274 pp.

Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, 13ª ed., México, Compañía Editorial Continental, 1956, 565 pp.

Vigneaux, Ernest, *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique, 1854-1855*, París, Librairie de la Hachette, 1863, 565 pp.

Ware, D. y Beatty, B., *Diccionario manual ilustrado de arquitectura*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 2011, 200 pp.

Williams García, Roberto, *Yo nací con la luna de plata*, 2ª ed. México, Gobierno del estado de Veracruz, 1998, 166 pp.

## REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

Acosta del Campo, Mario, —Veracruz 450 aniversario”, en *Artes de México*, núm. 116, 1960, 90 p.

Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto, “La formación de las haciendas en la región de Jalapa 1580-1630”, en *La palabra y el hombre*, núm. 67, julio-septiembre de 1988, pp. 67-64.

Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto, “Haciendas del General Santa Anna registradas en el Archivo Notarial de Jalapa”, en *La palabra y el hombre*, núm. 52, octubre-diciembre de 1984, pp. 19-24.

Bryster, Louis y Robert C. Perry, —La derrota de Santa Anna en Tolomé, una relación crítica y personal”, en *Historia Mexicana*, núm. 4, 1985, pp. 715-728.

Caron, Aimery, —General Santa Anna in Saint Thomas”, en <http://www.rootsweb.ancestry.com/~vicgl/Caron/SantaAnnaGenFinal.pdf>

Chaunu, Pierre, —Veracruz en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII”, *Historia Mexicana*, vol. IX, núm. 4, abril-junio de 1960, pp. 521-557.

De la Garza Becerra, Luis Alberto, —El entierro de una pata y otras historias santannistas”, en *Estudios políticos*, núm. 21, novena época, septiembre-diciembre de 2010, pp. 39-72.

Flores Hernández, Benjamín y Mauricio González Esparza, —Vacación y andanzas caribeñas de Antonio López de Santa Anna”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 67, núm. 2, julio-diciembre de 2010, pp. 635-661.

Florescano Mayet, Sergio, —El proceso de destrucción de la propiedad comunal de la tierra y las rebeliones indígenas en Veracruz, 1826-1910”, en *La palabra y el hombre*, núm. 52, octubre-diciembre de 1984, pp. 5-18.

Fowler, Will, —El pronunciamiento mexicano del siglo XIX. Hacia una nueva tipología”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 38, julio-diciembre de 2009, pp. 5-34.

Furber, George C., —A visit to Manga de Clavo and Santa Anna's Cockpit”, en *Frank Leslie's Popular Monthly*, vol. XIII, enero-junio de 1882, pp. 399, 400.

Juárez Martínez, Abel, —Las fuentes del poder regional en el sureste veracruzano: el caso de Juan Francisco Bautista Franyuti, 1750-1820”, en *Sotavento*, vol. 5, núm. 9, invierno 2000-2001, pp. 9-36.

López de la Parra, Manuel, —“La última mansión de Santa Anna”, en *Trabajadores*, núm. 67, julio-agosto de 2008, pp. 49-53.

Magdaleno, Mauricio, *et al.*, —“Haciendas de México”, en *Artes de México*, núm. 79-80, 1960, 208 p.

Muñoz Espejo, Francisco, —“Camino real de Veracruz-México. Por las veredas de la historia”, en *Cuadernos del patrimonio cultural y turismo*, núm. 15, 2006, pp. 209-223.

Potash, Robert, —“Testamentos de Santa Anna”, en *Historia Mexicana* 13, núm. 3, 1964, pp. 428-440.

Romero de Terreros, Manuel, —“México visto por los pintores extranjeros del siglo XIX”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. VII, núm. 28, 1959, pp. 33-46.

Sánchez Gómez, Rosa Catalina, —“Reforma agraria y población beneficiada en la hacienda El Encero”, en *Anuario II*, 1979, pp. 160-182.

Sherwell, Manuel Abascal, —“El Ferrocarril Mexicano (1873-1973)”, en *Artes de México*, núm. 156, 1972, 102 p.

Suárez Argüello, Ana Rosa, —“Santa Anna en Turbaco en 1856”, en *Secuencia*, núm. 66, septiembre-diciembre de 2006, pp. 147-157.

Suárez Argüello, Clara Elena, —“De caminos, convoyes y peajes: los caminos de México a Veracruz 1759-1835”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXII, núm. 85, invierno de 2001, pp. 223-245.

Vargas Matías, Sergio Arturo, —“El camino real de Veracruz: pasado, presente y futuro”, en *Folios*, núm. 27, 2012, pp. 101-121.

Vázquez Mantecón, María del Carmen, —“Santa Anna y su guerra con los angloamericanos”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 22, julio-diciembre de 2001, pp. 23-52.

Williams García, Roberto, —“Linga de Clavo”, en *La palabra y el hombre*, núm. 44, octubre-diciembre de 1967, pp. 759-762.